



Vivir en tiempos de COVID.

La experiencia desde
sectores urbanos vulnerables



Vivir en tiempos de COVID. La experiencia desde sectores urbanos vulnerables

Universidad CLAEH
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia,
UNICEF Uruguay

Autores:

Leopoldo Font, coordinador
Juan Pablo Mottola, investigador principal
Dahiana Barrales, investigadora,
responsable del trabajo de campo

Corrección de estilo: Susana Aliano Casales
Diseño gráfico editorial: Tria Comunicación
Primera edición: Montevideo, abril de 2022

Por cuestiones de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura, en el informe se optó por utilizar términos genéricos como *los aprendices* o *los tutores*, sin que ello implique discriminación de género.

Para reproducir cualquier parte de esta publicación es necesario solicitar una autorización. Se garantizará el permiso de reproducción gratuito a las organizaciones educativas o sin fines de lucro. Sírvase dirigirse a: urgunicef@unicef.org

Contenido

1. Introducción	5
2. Objetivos, alcances y metodología	6
2.1 Objetivos y alcances	6
2.2 Metodología	8
3. Evolución de la situación socioeconómica en el Municipio D	10
3.1 Un municipio, múltiples barrios	10
3.2 Municipio D: similitudes y particularidades montevideanas	12
4. Entorno sociocomunitario del Municipio D	22
4.1 Principales servicios, programas o proyectos sociales	22
4.2 Entorno comunitario reciente: ¿cambios o continuidades?	24
4.3 Respuestas comunitarias al COVID-19	26
5. Principales vivencias y respuestas al COVID-19	30
5.1 Las múltiples pandemias: protecciones, riesgos, resiliencias y vulnerabilidades	30
5.2 Mundo del trabajo	35
5.3 Salud	40
5.4 Alimentación	46
5.5 Educación	53
5.6 Convivencia	61
5.7 Género y generaciones	69
6. Principales conclusiones	76
7. Bibliografía	78
9. Anexo: personas entrevistadas	80

Figuras

Figura 1. Esquema conceptual sobre fuentes de bienestar, hogares e individuos	7
Figura 2. Municipios de Montevideo	10
Figura 3. Límites y barrios del Municipio D.....	22

Gráficos

Gráfico 1. Tasa de desempleo según zona geográfica, 2010-2019	12
Gráfico 2. Tasa de desempleo jóvenes menores de 25 años según zona geográfica, 2010-2019	13
Gráfico 3. Personas en situación de pobreza por el método de ingreso según zona geográfica, 2010-2020	14
Gráfico 4. Personas de entre 21 y 65 años con educación media completa o superior según zona geográfica, 2010-2019.....	15
Gráfico 5. Niñas y niños de entre 4 y 5 años que asisten a educación preescolar según zona geográfica, 2010-2019	16
Gráfico 6. Cobertura de salud para la población en general (salud pública y sin cobertura) según zona geográfica, 2010-2019.....	17
Gráfico 7. Hogares con hacinamiento según zona geográfica, 2010-2019.....	18
Gráfico 8. Hogares con tenencia de PC según zona geográfica, 2010-2019	19
Gráfico 9. Hogares con conexión a internet según zona geográfica, 2010-2019	20

Tablas

Tabla 1. Resumen de personas entrevistadas	8
Tabla 2. Perfiles de hogares en relación con sus respuestas a la pandemia de COVID-19	34
Tabla 3. Guía con recomendaciones para mantener el COVID-19 bajo control	62

1. Introducción

La pandemia de COVID-19 ha enfrentado a los países a una emergencia sanitaria que implica planes de acción que van más allá del sistema de salud. No solo por la escala global de esta emergencia sanitaria, sino por el efecto de concatenación de factores afectados, es que se hace necesario investigar a nivel experiencial la respuesta de determinados sectores a la situación provocada por la COVID-19.

Si bien en muchos países se aplicaron medidas similares, exhortación a quedarse en la casa, no presencialidad en centros educativos, teletrabajo en administración pública, etc., es posible intuir que no es en todos los grupos y sectores sociales que estas medidas afectan de la misma forma y que, como experiencia, no se viven-transitan de igual manera. Sobre todo, si se tiene en cuenta que en muchos casos la experiencia pre-COVID ya estaba atravesada por diversas vulnerabilidades. Por ello, la pregunta sobre cómo afectan la pandemia y las medidas que se toman a causa de ella resulta más que relevante en contextos que ya estaban insertos en problemáticas económicas, sociales, educativas, que posiblemente se vieron potenciadas por la emergencia sanitaria.

En este marco surge el interés de UNICEF de conocer estas experiencias por medio de un estudio que tuvo por centro a los niños, las niñas y los adolescentes del Municipio D, entendiendo que este es un estudio que no pretende ser representativo de las experiencias de todos los hogares del Municipio D y mucho menos de los sectores vulnerables de Montevideo o Uruguay durante la pandemia. De esta forma, se entiende que ha de ser un aporte para mostrar las diferentes pandemias que habitan en un mismo territorio y las formas de agenciamiento donde las propias experiencias llevan a una movilización de acciones comunitarias y personales que configuran un encuentro entre la necesidad y la capacidad de gestión de jefas y jefes y referentes barriales, en algunos casos.

2. Objetivos, alcances y metodología

2.1 Objetivos y alcances

2.1.1 Objetivo general

- 1) Contribuir a conocer las principales vivencias de familias con niños, niñas y adolescentes residentes en el Municipio D, a partir de la sistematización de las experiencias personales vinculadas a su situación socioeconómica reciente y sus respuestas a la pandemia de COVID-19 en la vida cotidiana (laboral, educativa, sanitaria, alimenticia y convivencia).

Las preguntas orientadoras de investigación fueron:

- a) ¿Cuáles son las principales vivencias generadas en el marco de la pandemia de COVID-19?
- b) ¿Qué respuestas se han instrumentado a nivel territorial para minimizar las pérdidas de bienestar?

2.1.2 Objetivos específicos

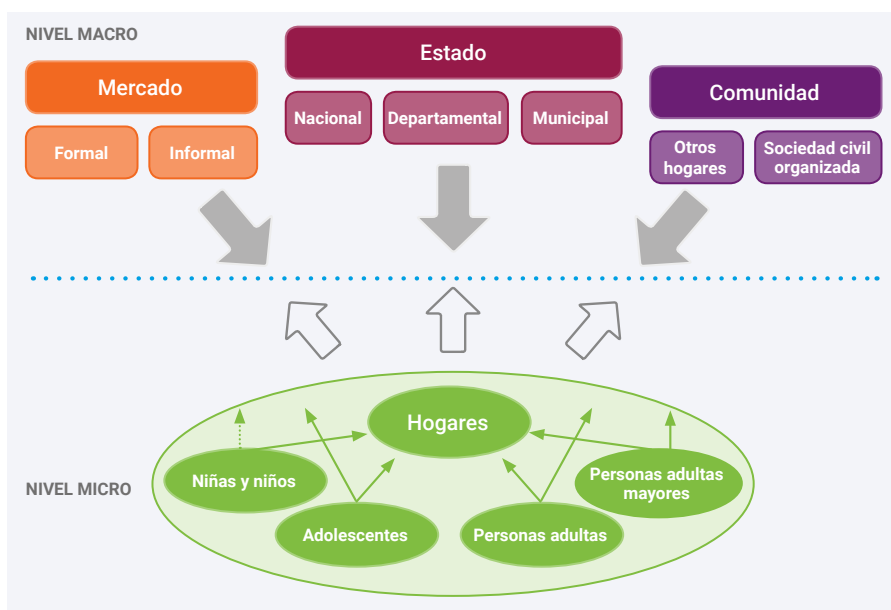
1. Describir cuantitativamente la evolución de la situación socioeconómica (laboral, educativa, salud, pobreza, hacinamiento y TIC) de las familias con niños, niñas y adolescentes del Municipio D, desde una perspectiva comparada con respecto a Montevideo.
2. Caracterizar el entorno comunitario local a efectos de identificar los principales servicios o programas públicos, privados u otras iniciativas destinadas a brindar protección social.
3. Conocer las principales vivencias y respuestas realizadas por las familias y sus niños, niñas y adolescentes ante la situación de pandemia de COVID-19, vinculadas a las dimensiones del mundo del trabajo, alimentación, salud, educación y situaciones de violencia intrafamiliar.

El presente estudio cualitativo se propone facilitar la comprensión de las respuestas de los hogares con niñas, niños y adolescentes, así como de las organizaciones formales o informales, ante los cambios producidos por la pandemia de COVID-19 en los entornos territoriales urbanos vulnerables. Por tanto, es un estudio de naturaleza exploratoria que atiende las particulares circunstancias que rodean la pandemia de COVID-19, así como las medidas sanitarias adoptadas.

De forma complementaria, se espera alcanzar una mayor comprensión de elementos que pueden limitar o potenciar el acceso a diferentes fuentes de bienestar a nivel territorial vinculadas a: (a) el Estado a nivel nacional, departamental y municipal; (b) los mercados (especialmente, el laboral formal o informal) y (c) la comunidad vinculada a la sociedad civil organizada, así como otros hogares o personas pertenecientes a los entornos comunitarios cercanos. Como se puede apreciar en la figura “Esquema conceptual sobre fuentes de bienestar, hogares e individuos”, el esquema de análisis muestra la relevancia de comprender las respuestas llevadas adelante por los hogares y sus integrantes para el aprovechamiento de las oportunidades vinculadas a las fuentes de bienestar.

Figura 1

Esquema conceptual sobre fuentes de bienestar, hogares e individuos



Fuente: elaboración propia a partir de la adaptación de "estructura de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades" (Katzman y Filgueiras, 2001) y "de la vulnerabilidad de activos a la acumulación de activos" (Moser, 2009).

2.2 Metodología

La estrategia metodológica combinó una aproximación mixta con la utilización de fuentes de información cualitativas y cuantitativas. El abordaje cuantitativo se centró en la descripción de la evolución de la situación socioeconómica del Municipio D a partir de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE), a efectos de contextualizar el análisis cualitativo.

La estrategia cualitativa se centró en relatos de los referentes de la comunidad y de historias personales con relación a cómo se han vivido las situaciones generadas en el marco de la pandemia de COVID-19, así como identificar las respuestas que se han dado para limitar o minimizar las pérdidas de bienestar. Para el análisis cualitativo, la estrategia de recolección de información se basó en: entrevistas personales (semiestructuradas o en profundidad), entrevistas colectivas y observación directa.

Los perfiles de referentes entrevistados y cubiertos acordes a las metas previstas fueron: referentes vecinales/territoriales; jefes/jefas de familias con niñas, niños y adolescentes; y adolescentes.¹ A lo largo del trabajo de campo se combinaron la realización de las entrevistas grupales e individuales, las visitas o recorridas a distintos puntos del territorio y el análisis de información cualitativa y cuantitativa. La estrategia operativo-metodológica permitió ponderar las evidencias disponibles y las temáticas emergentes procurando alcanzar niveles de saturación satisfactorios para dotar de mayor confiabilidad y validez los resultados de la investigación.

Tabla 1 Resumen de personas entrevistadas

Género	Jefas/jefes	Referentes	Adolescentes	Total
Femenino	11	15	7	33
Masculino	3	3	2	8
Total	14	18	9	41

Fuente: elaboración propia.

¹ Dados los objetivos de la investigación, son adolescentes que al momento de iniciar la pandemia se encontraban estudiando en el sistema educativo formal.

Desde el punto de vista metodológico, en lo que respecta a jefas/jefes residentes en el Municipio D, se procuró tener en cuenta para el muestreo teórico tres aspectos claves: género del jefe/jefa; familias con niñas, niños y adolescentes (requisito excluyente); e inserción laboral del jefe/jefa previo al inicio de la pandemia de COVID-19. Si bien las situaciones de jefatura femenina predominan fuertemente, también incluyó jefatura masculina. Además, se procuró atender la diversidad de situaciones laborales entre las jefas/jefes, fundamentalmente, personas con empleo formal estable asalariado y personas con otras formas de inserción laboral de naturaleza más inestable (sin empleo estable, desempleados, changa, etc.).²

En lo que respecta a los referentes zonales del Municipio D, se procuró que los perfiles fueran personas integrantes de diferentes iniciativas, pertenecientes a organizaciones o programas con presencia territorial en el Municipio D, que prestaran atención o servicios vinculados a: educación, salud, alimentación, otras políticas sociales o servicios comunitarios. En este aspecto se procuró también la consulta a referentes pertenecientes a diversos barrios que integran el Municipio D.

2 La principal hipótesis es que las experiencias o respuestas a la pandemia de COVID-19 se pueden ver afectadas diferencialmente en función del tipo de inserción laboral que las jefas/jefes tuvieron de forma previa al inicio de la pandemia. En este sentido, se plantea que las inserciones laborales estables vinculadas al mercado formal asalariado brindan la posibilidad de acceder a diversas protecciones ante eventuales contingencias o situaciones de vida (enfermedad, desempleo, maternidad, paternidad), así como permiten la estabilidad en los ingresos en momentos de pandemia.

3. Evolución de la situación socioeconómica en el Municipio D

3.1 Un municipio, múltiples barrios

El Municipio D está compuesto por diversos barrios. Algunas de sus zonas claramente más visibles son: Manga, Piedras Blancas, Casavalle, Marconi, Las Acacias, La Unión, Villa Española, Aires Puros y Cerrito de la Victoria. Si bien estas zonas y barrios componen un mismo municipio, es importante señalar que su proceso histórico de conformación muestra una gran heterogeneidad en cuanto a las dinámicas poblacionales y apropiaciones territoriales. Esta heterogeneidad queda ilustrada en la inclusión de dos barrios emblemáticos dentro del mismo municipio, como lo son Villa Española y Casavalle.

Figura 2

Municipios de Montevideo



Fuente: Intendencia de Montevideo.

Villa Española es un barrio con fuerte autoidentificación, de tradición obrera, con presencia de sindicatos y espacios consignados a la música y al deporte. Estos tres elementos confluyen en las actividades que se nuclean en Villa Española en Red, un espacio de participación territorial integrado por representantes de instituciones y vecinas/os de la zona Villa Española-Unión, con el objetivo de promover el uso y disfrute de los espacios públicos como ámbitos de socialización y encuentro. Por su parte, Casavalle es una zona que comprende diversos barrios, como ser: Unidad Casavalle, conocido como Las Sendas y surgido en el marco del Plan de Erradicación de Cantegriles, en 1958; Unidad Misiones, conocido como Los Palomares en 1972 y creado por convenio entre el Banco Hipotecario del Uruguay y el Ministerio de Transporte y Obras Públicas. Este último implicó el realojo de poblaciones que habitaban asentamientos irregulares o que fueron desalojadas de Palermo, Centro, Ciudad Vieja y Barrio Sur. También se registran los barrios Municipal, Bonomi y Borro, entre otros.

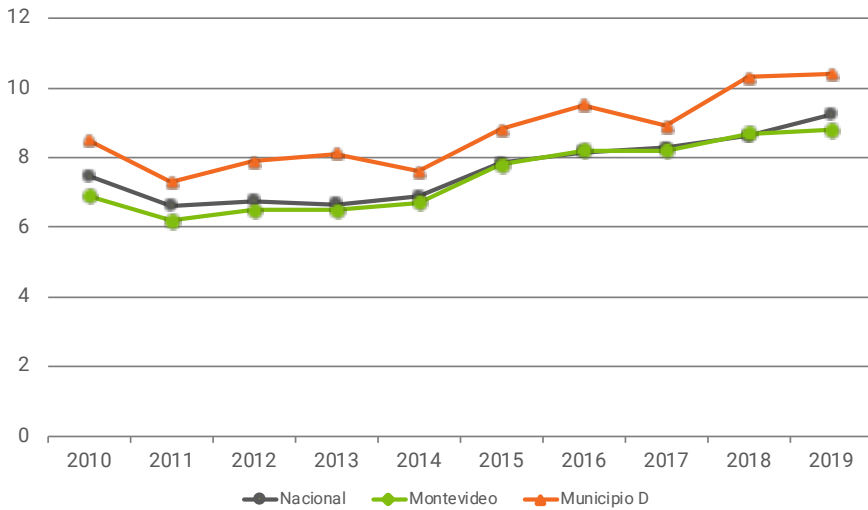
Sin dudas, el Municipio D está integrado por múltiples territorios que hacen de sus diferentes barrios lugares con historias, identidades y características propias. Del mismo modo, la población residente en la zona a nivel colectivo presenta un perfil socioeconómico que tiene sus particularidades y similitudes con respecto a las características socioeconómicas globales de la población montevideana.

A continuación, se muestra la evolución de la situación socioeconómica (laboral, educativa, pobreza, salud, vivienda y conectividad) de las familias con niños, niñas y adolescentes del Municipio D desde una perspectiva comparada con respecto a Montevideo. El siguiente apartado se propone dar una mirada global sobre algunos aspectos que ayuden a comprender las características del Municipio D dentro del contexto de Montevideo, a efectos de enmarcar el análisis cualitativo de las principales vivencias y respuestas realizadas por las familias y sus niños, niñas y adolescentes ante la situación de pandemia de COVID-19.

3.2 Municipio D: similitudes y particularidades montevidneas

En lo que respecta al mundo del trabajo, la inserción laboral acompaña la evolución del empleo a nivel departamental, así como nacional. En ese sentido, las situaciones de desempleo han crecido en los últimos diez años, tanto a nivel nacional como en Montevideo y en el Municipio D, con la particularidad de que, sistemáticamente, este municipio se ve mayormente afectado por estas desmejoras que inciden sobre las posibilidades laborales de la población en general. Su tasa de desempleo es cercana al 10% (año 2019).

Gráfico 1 Tasa de desempleo según zona geográfica, 2010-2019

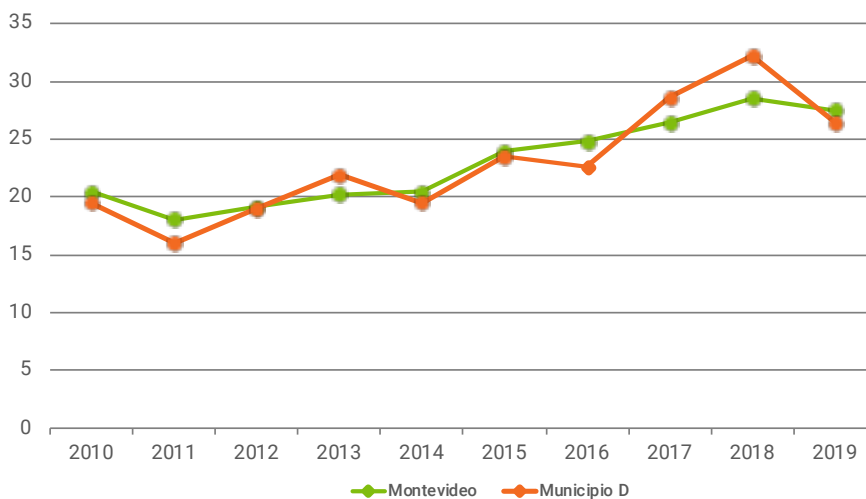


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

Entre los jóvenes las situaciones de desempleo se presentan con mayor intensidad que para la población en general llegando, incluso, a triplicar su incidencia. Esta mayor exposición de los jóvenes a situaciones de desempleo ha crecido en los últimos diez años, aunque no se percibe un comportamiento diferencial en lo que respecta específicamente al Municipio D.

Gráfico 2

Tasa de desempleo jóvenes menores de 25 años según zona geográfica, 2010-2019

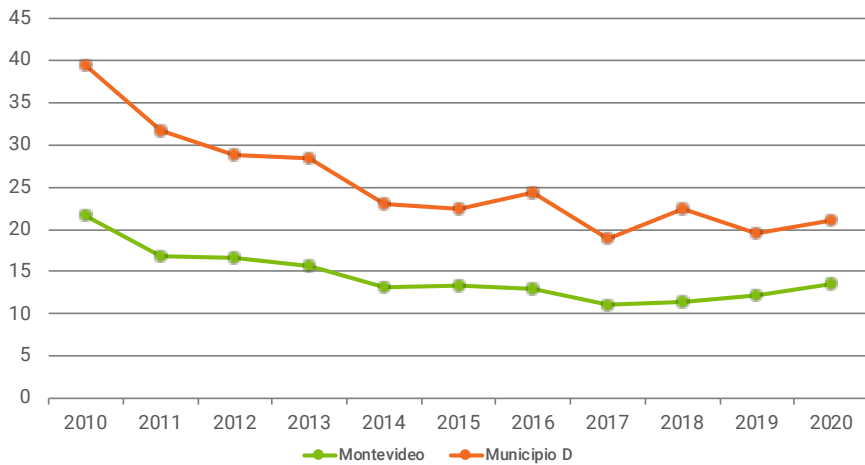


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

Las situaciones de pobreza material han presentado una tendencia descendente en la última década, con un leve repunte en el último año. Para el 2020, en Montevideo, un 13,6% de las personas percibían un ingreso insuficiente para hacer frente a las necesidades alimentarias y no alimentarias a nivel individual, y en el Municipio D esa magnitud se ubicó en 21,1%. Cabe agregar que las situaciones de pobreza materiales han sido sistemáticamente superiores en el Municipio D con respecto a Montevideo.

Gráfico 3

Personas en situación de pobreza por el método de ingreso según zona geográfica, 2010-2020

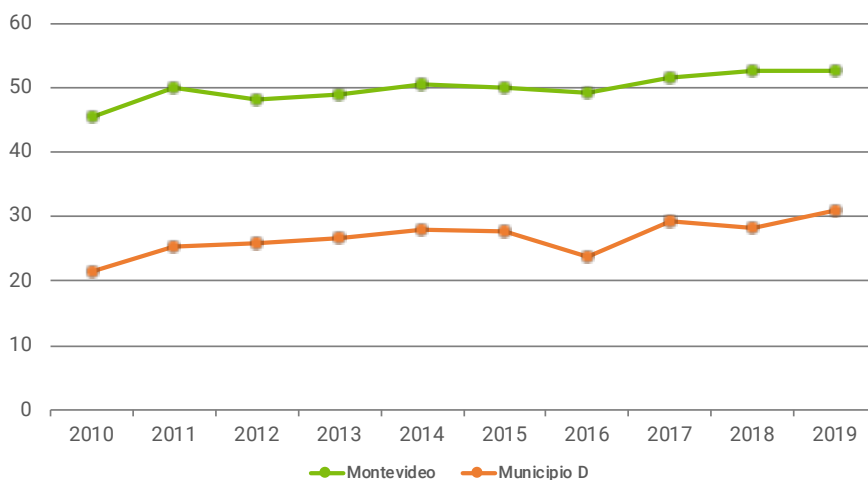


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

En lo relativo a la culminación de los ciclos formativos, las señales también sugieren un comportamiento educativo desigual a nivel territorial. En la trayectoria educativa de las personas, una etapa especialmente sensible es la vinculada a la educación media o superior. Entre las personas adultas (21 y 65 años) de Montevideo aproximadamente 1 de cada 2 ha culminado la educación media o superior (2019: 53%). En cambio, en el Municipio D esta magnitud se ubica en 1 de cada 3 personas adultas (2019: 31%) y esta tendencia se mantiene relativamente incambiada en la última década.

Gráfico 4

Personas de entre 21 y 65 años con educación media completa o superior según zona geográfica, 2010-2019

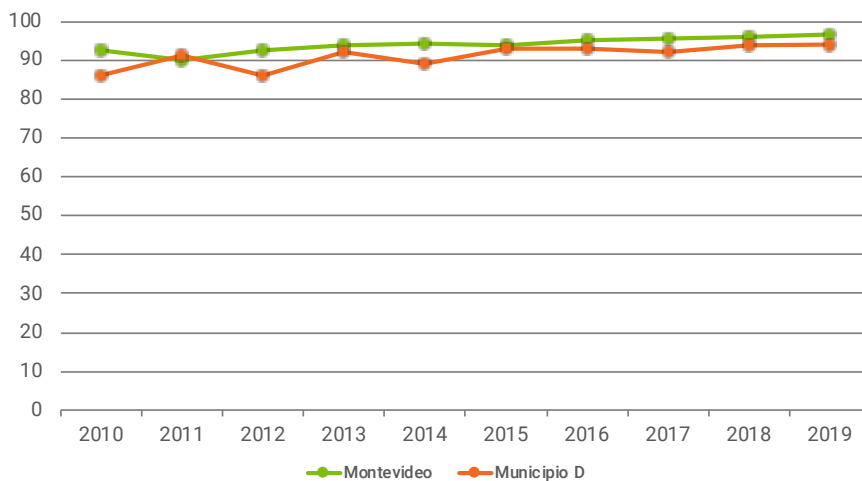


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

Asimismo, en lo vinculado a la educación preescolar, es destacable la similitud en el acceso que alcanzan los niños y niñas residentes en el Municipio D con respecto a Montevideo, con niveles superiores al 90%. En ese sentido, se observa que la última década es muy similar en referencia a la asistencia a la educación preescolar entre niños y niñas de 4 y 5 años entre el Municipio D (2019: 94%) en relación con Montevideo (2019: 97%).

Gráfico 5

Niñas y niños de entre 4 y 5 años que asisten a educación preescolar según zona geográfica, 2010-2019

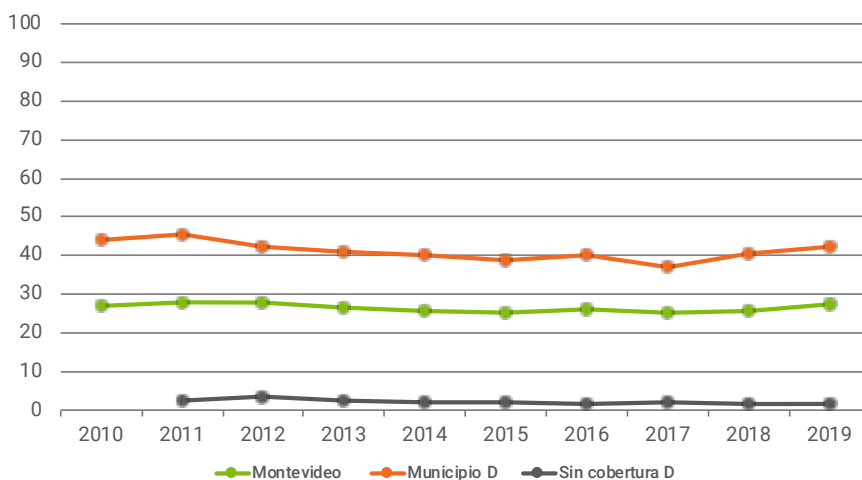


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

En los tiempos actuales, una dimensión que cobra mayor trascendencia es la vinculada al acceso a los servicios de salud. Una forma de aproximación a la cobertura de salud de las personas es conocer sus derechos vigentes en los efectores de salud. Desde este punto de vista, son muy bajas las situaciones donde las personas declaran no tener derechos vigentes entre la población en general (2019: 2%). Asimismo, es destacable la incidencia de los servicios públicos en el Municipio D (2019: 43%), que es superior a la registrada en Montevideo (2019: 27%).

Gráfico 6

Cobertura de salud para la población en general (salud pública y sin cobertura) según zona geográfica, 2010-2019

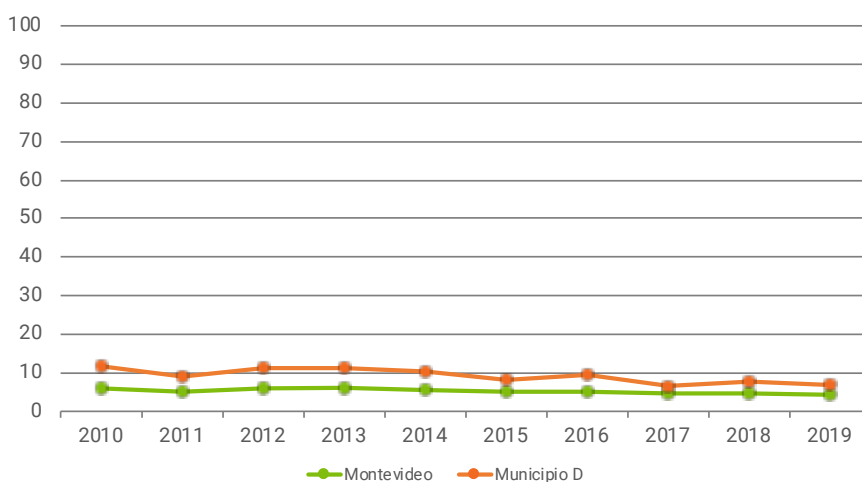


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

En lo relativo a las condiciones materiales vinculadas a la vivienda de la población, las privaciones relacionadas al hacinamiento que se viven en el Municipio D han sido superiores a las registradas en Montevideo. En la última década, las situaciones de hacinamiento se han mantenido relativamente estables a nivel departamental y en el Municipio D, aunque sistemáticamente han sido superiores a nivel municipal. En particular, dentro el Municipio D los hogares hacinados alcanzan aproximadamente al 7%, con respecto al 4% registrado para el departamento.

Gráfico 7

Hogares con hacinamiento según zona geográfica, 2010-2019

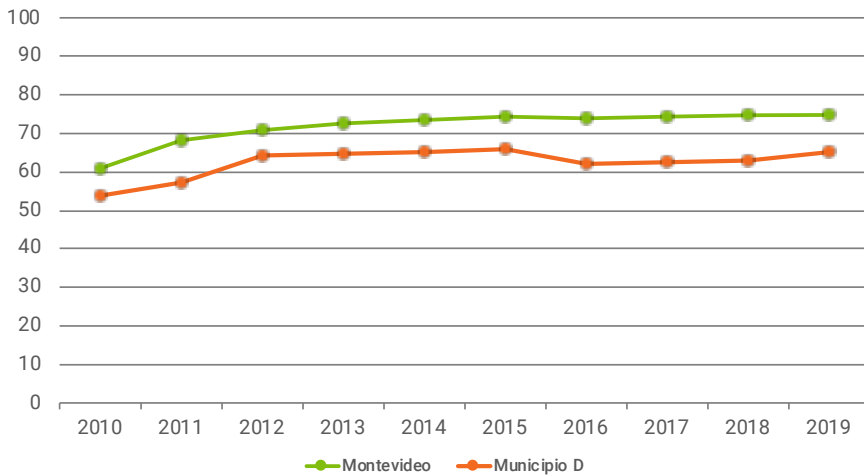


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

Por otra parte, en una coyuntura en la que las medidas sanitarias asociadas al COVID-19 han hecho más frecuente el uso de modalidades virtuales de comunicación, el acceso a distintas tecnologías de la información cobra especial relevancia. En ese sentido, en la última década la disponibilidad de computador personal en el hogar se ha mantenido estable, con un porcentaje cercano al 75% para Montevideo. En el Municipio D la tenencia de esa tecnología ha acompañado la tendencia departamental, aunque algo menor, se ubica cerca del 65% de los hogares.

Gráfico 8

Hogares con tenencia de PC según zona geográfica, 2010-2019

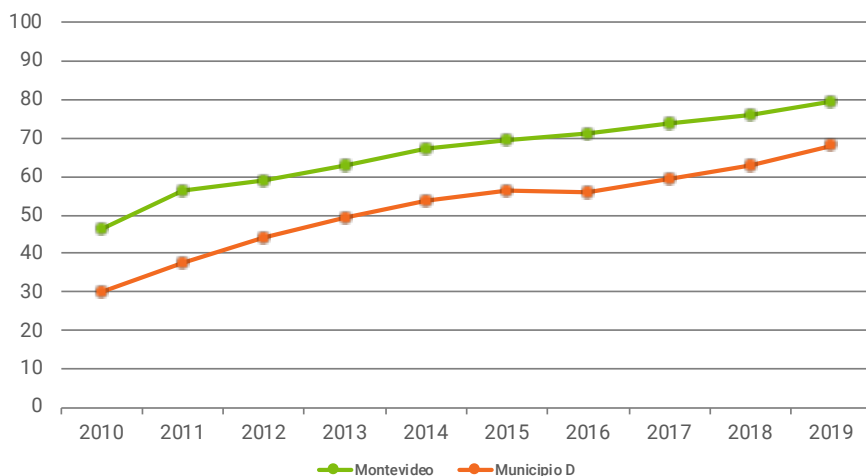


Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

De forma complementaria a la disponibilidad de computadoras personales, en los últimos diez años las conexiones a internet han presentado una evolución ascendente positiva hasta ubicarse cercanas al 80% de los hogares conectados en Montevideo. El Municipio D acompañó esta tendencia creciente, aunque sistemáticamente por debajo del porcentaje departamental. En este caso, el Municipio presentó 70% de los hogares con conexión a internet.

Gráfico 9

Hogares con conexión a internet según zona geográfica, 2010-2019



Fuente: elaboración propia basada en información proveniente de la ECH/INE y Unidad de Estadística-Intendencia de Montevideo.

En síntesis

La evolución socioeconómica permite visualizar un Municipio D que acompaña en diversos aspectos la evolución de Montevideo. Incluso alcanzando niveles similares en lo que respecta a la accesibilidad a la educación preescolar o al desempleo. Por otra parte, también evidencia ciertos patrones de desigualdad de largo plazo que se materializan territorialmente, vinculados a mayores situaciones de pobreza material entre la población en general e infancia en particular, así como menores dotaciones de capital humano asociadas a la culminación de ciclos educativos.

Por tanto, este breve panorama de evoluciones, que evidencian similitudes en referencia al colectivo de Montevideo y también patrones de desigualdad históricamente establecidos, resulta ser un valioso ejercicio para enmarcar o contextualizar el análisis cualitativo de las experiencias vividas en el marco de la pandemia de COVID-19 que se presentarán en los próximos apartados.

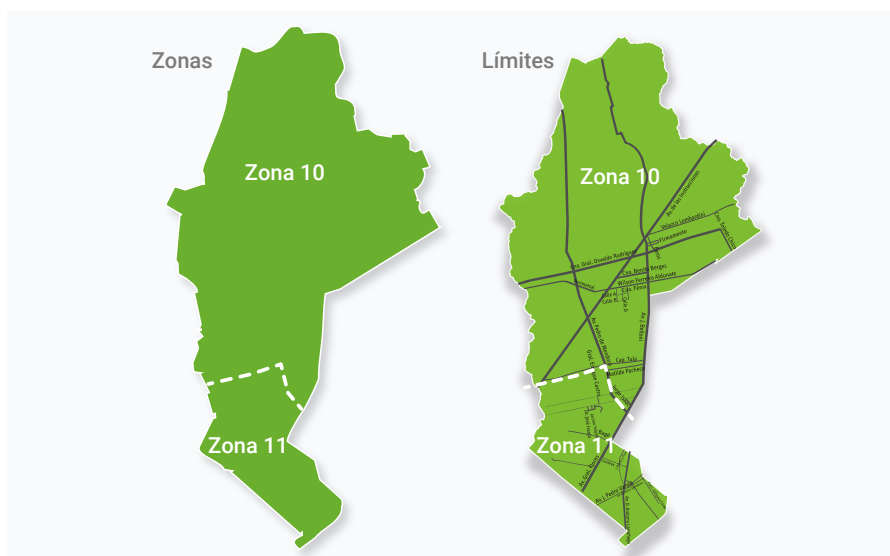
4. Entorno sociocomunitario del Municipio D

4.1 Principales servicios, programas o proyectos sociales

El Municipio D está dividido en dos grandes zonas: la Zona 10 y la Zona 11. La primera abarca cinco subzonas: Piedras Blancas, Manga, Puntas de Manga, Mendoza e Instrucciones y una zona rural al límite con el departamento de Canelones; la segunda está integrada por los barrios: Villa Española, Unión, Pérez Castellanos, Cerrito de la Victoria, Porvenir, Plácido Ellauri, Marconi, Casavalle, Borro, Bonomi, Municipal, Instrucciones, Jardines de Instrucciones, Fraternidad, Coppola y Las Acacias, entre otros.

Figura 3

Límites y barrios del Municipio D



Fuente: Intendencia de Montevideo.

Cada una de estas zonas cuenta con un Centro Comunal Zonal (CCZ 10 y CCZ 11), así como con la presencia de SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial). En Manga y Puntas de Manga se encuentra la Iniciativa Latinoamericana y en la zona de la Cuenca Casavalle se registran SOCAT CPP, SOCAT Obra Ecuménica y SOCAT Malaika. Con respecto al asesoramiento jurídico y psicosocial (para mujeres que viven situaciones de violencia doméstica), ambas zonas cuentan con Comuna Mujer (10 y 11).

Comuna Mujer de la Zona 11 funciona en el Centro Cívico Luisa Cuesta, ubicado en Casavalle; brinda servicio de emisión de partidas de nacimiento, impresión de recibos, agenda de trámites y ayuda con el diseño de currículums; además, cuenta con oficinas del Banco de Previsión Social (BPS), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Uruguay Crece Contigo, Dirección Nacional de Apoyo al Liberado (Ministerio del Interior), Mové tu Barrio, Jóvenes en Red, Centro de referencia Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y consultorio jurídico. Cuenta también con una biblioteca abierta al público; organiza talleres de patín, skate, muralismo y yoga.

Con respecto a la educación, se cuenta con la presencia de jardines de infantes, CAIF, escuela primaria y liceo secundario público y privado. Ambas zonas cuentan con liceos privados gratuitos: Liceo Jubilar, Liceo Espigas y Liceo Impulso. En la Zona 11 hay más espacios de formación destinados a capacitación en oficios. En el CEDEL Casavalle se dictan cursos de Informática, Soldadura, Confección, Electricidad, Serigrafía, entre otros. Por su parte, en el Centro Educativo Los Pinos se ofrece capacitación de Operario Industrial, Operario de Laboratorio y Programador Genexus.

En la Obra Ecuménica Barrio Borro, en el Centro Barrial Plemmu y en la Casa de la Mujer de la Unión, la capacitación está destinada a mujeres, en algunos casos en oficios como mantenimiento edilicio y pintura. Varias de estas capacitaciones tienen el marco institucional de UTU. Asimismo, la Zona 11 cuenta con diversos clubes para niños, niñas y adolescentes; por ejemplo: Centro Juvenil Quillapí, Centro Juvenil el Ombú, Pircayllus, Club de Niños, Niñas y Adolescentes Timbúes.

En referencia a centros culturales y recreativos, la Zona 11 presenta varios, entre los que se encuentran el Complejo Sacude —que es también un espacio de formación y capacitación—, la Casa del Vecino Zona 11, la Usina de la Cultura, el Centro Cultural Guyunusa, el Centro Social El Galpón de Corrales y el Centro Canario Luna. Destinado específicamente al apoyo escolar y recreación de niños y niñas, en la Zona 11 trabaja activamente un grupo de voluntarios en el Salón Comunal Estrellita de Mar (en el barrio Plácido Ellauri) y en la Zona 10, la organización Brazo Solidario, en el barrio Villa Camila.

Con respecto al servicio de salud, en ambas zonas se registra la presencia de policlínicas cuya gestión depende en un caso de Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y en el otro de la Intendencia de Montevideo. En algunas de las policlínicas de la Zona 11 funcionan, además: grupo terapéutico para personas con consumo problemático y sus familias, equipo de referencia en violencia doméstica, policlínica de rehabilitación y grupos de personas mayores, entre otros.

4.2 Entorno comunitario reciente: ¿cambios o continuidades?

El entorno comunitario local es de fundamental relevancia para comprender las vivencias de las personas que habitan el Municipio D. Como se ha expresado, claramente el Municipio tiene diversidad de zonas y de servicios en cada una de ellas. No obstante, en la presente investigación se entrevistó a referentes comunitarios e institucionales, y se les preguntó sobre las necesidades de los barrios en los que trabajan; necesidades nuevas, viejas, incrementadas y decrecidas, y sobre cómo funcionaron sus servicios, instituciones, organizaciones y colectivos durante la pandemia.

Para todos ellos, la desocupación producida por la pandemia fue la necesidad que alarmó a los servicios, instituciones, organizaciones y colectivos. Aunque consideraron que ya había desocupación e informalidad, la primera ha crecido y la segunda ha mostrado su faz más vulnerable. Feriantes, vendedores ambulantes y servicio doméstico se encontraron sin ingreso —por las medidas de reducción de movilidad— y sin seguro de desempleo.

Esto también lo relacionaron con otra necesidad que ya existía en los barrios, pero que se ha visto incrementada: la alimentación. Generalmente, la identificación se dio de forma tangible, con la cantidad de ollas que emergieron con la pandemia y con las colas que se formaban para asistir a estas. Manifestaron que antes de la pandemia ya existía la necesidad del alimento, aunque no a este nivel, y que se observaba algún merendero asociado a alguna ONG o iglesia.³

3 En la entrevista con una de las referentes surgió que la pandemia, en cuanto a demandas que llegaron al SOCAT, puede ser entendida en dos olas. La primera refiere a quienes se encontraron con dificultades de seguir trabajando en el sector laboral informal y la segunda ola incluye a aquellos que, dentro del sector formal, pasaron a estar en el seguro de desempleo. La primera ola se ubicó en los primeros meses de la pandemia. La segunda se centró en el momento en el cual comenzaron a terminar los seguros de desempleo y las personas no volvían a ser contratadas por las empresas. Este período, además, consistió en el momento en el que las personas empezaron a darse cuenta de que la pandemia persistía y que la idea de retomar pronto al mercado laboral se alejaba.

Un elemento destacado por la mayoría de los referentes consultados refirió a las inadecuadas condiciones de aislamiento para mantener las medidas de distanciamiento, las cuarentenas preventivas y los espacios de desarrollo creativo de niños, niñas y adolescentes. Las condiciones mínimas de aislamiento provocaron que hubiera contagio intrafamiliar de COVID.

La preocupación de algunos referentes residió, asimismo, en la posibilidad de desvinculación educativa. Esto a causa de que hubo familias que no poseían dispositivos que contaran con acceso a internet o que no podían acompañar a hijos e hijas en el proceso educativo desde la casa. Si bien esta realidad era previa a la pandemia, los referentes consideraron que la no presencialidad educativa y el confinamiento pudieron provocar situaciones de violencia intrafamiliar, debido al estrés sobredimensionado.

Una de las referentes educativas expresó que el desafío de la pandemia estuvo en el hecho de repensar las actividades para que llegara la tarea explicada para que las madres y los padres pudieran transmitir a niños y niñas, de forma de no sobrecargar a la familia y de utilizar recursos que no implicaran un gasto. No obstante, se hizo énfasis en la necesidad de que se aprendiera a usar la plataforma CREA. Uno de los elementos que interesa profundizar es la mención de la referente sobre la desvinculación educativa preescolar. Para ella, en los últimos años se incrementó la matrícula de estudiantes, la pandemia provocó que volviera a crecer la cantidad de desvinculados que, si bien mencionó no son tantos, se debió a las múltiples estrategias que han debido implementar para que retomaran el vínculo (llevarles tarea a domicilio en formato papel, buscar mejores formas de integrar a los padres y madres al uso de las plataformas, etc.).

Por otra parte, las entrevistas con referentes institucionales y comunitarios dieron cuenta de que los servicios, instituciones, organizaciones y proyectos comunitarios encontraron desafíos para adaptarse al contexto de la pandemia. Esto implicó implementar su proyecto o su programa de trabajo a un nuevo escenario para el cual no estaban preparados. En referencia a este nuevo contexto, en casi todas las entrevistas, los referentes mencionaron que en la readaptación primó el pasar de una lógica de promoción a una lógica de asistencia a la emergencia. Por ejemplo, en algunos casos, de ser conectores entre la necesidad y la oferta; los servicios debieron dar la respuesta a la necesidad concreta que presentaba la persona, aun cuando no dependiera de ese servicio o institución.

Con respecto a la atención en salud, los referentes manifestaron que, si bien existieron contratiempos, siguió funcionando durante la pandemia. En la entrevista a la referente de una de las policlínicas que apareció mencionada

en varias oportunidades por los jefes y jefas, esta expresó que la Policlínica Casavalle, al igual que otras policlínicas de gestión de la Intendencia de Montevideo, intentó seguir brindando todas las prestaciones de salud que suministraban antes de la pandemia y no dar únicamente seguimiento a casos COVID.

Se pudo constatar que instituciones, organizaciones y colectivos hicieron un esfuerzo por permanecer en contacto con los territorios en los que trabajaban. En la mayoría de las entrevistas se expresó la necesidad de establecer protocolos previos de trabajo, como medida de aprendizaje para no tener que cerrar en otro tipo de emergencias, sobre todo tomando en cuenta la vulnerabilidad de la población con la que se trabajaba.

4.3 Respuestas comunitarias al COVID-19

Frente a las situaciones que atravesaron diversas familias, ya sea por la contracción de la actividad económica, por las medidas de disminución de la movilidad o por la no presencialidad en la educación —todo ello a causa de la pandemia de COVID-19—, se generaron distintas respuestas comunitarias, como ser: la gestión de ollas populares y merenderos, las canastas alimenticias y el apoyo escolar a niños, niñas y adolescentes.

Con respecto a la situación alimenticia, la investigación permitió constatar —de modo no exhaustivo— que hubo experiencias de gestión de ollas de tipo vecinal, otras de tipo familiar y otras vinculadas a diversas ONG e instituciones religiosas. Estas últimas ya se encontraban insertas en los barrios previo a la pandemia. Dentro de las vecinales se encontraron también aquellas que surgieron a raíz de la pandemia y las que ya se realizaban con anterioridad. Algunas se enmarcaron en contextos de clubes sociales, colectivos militantes o políticos, cooperativas de viviendas y centros culturales. Esto pudo deberse a que el proyecto de la olla nació propiamente en alguno de estos espacios habitado por vecinas y vecinos del barrio o porque estos, ante la necesidad de un espacio para realizar la olla, solicitaron al centro el apoyo en este sentido.

Las ollas relevadas funcionaban uno o dos días a la semana. En todos los casos, los entrevistados manifestaron que se le brindaba un plato de comida a cada persona que lo solicitara hasta que hubiera disponibilidad. A modo de ilustración: en el caso de la olla Plácido Ellauri, olla de tipo familiar, que en sus inicios estaba destinada solo a niños, niñas y adultos mayores, se vio la necesidad de aumentar la capacidad y de darle alimento a toda persona que lo solicitara. Esto implicó un cambio de perfil del público asistente; actualmente asisten personas en situación de calle, personas con consumo problemático

de sustancias y familias del barrio que quedaron sin trabajo o aquellas que la restricción de la movilidad les impidió el acceso a otras redes de sostén que aportaban a la alimentación.

En cuanto a la histórica olla de El Galpón de Corrales, en Villa Española, si bien esta se realizaba desde hace 22 años, la pandemia ha provocado algunos cambios en el público asistente. En la entrevista, el referente expresó que, además de las personas que asistían a la olla desde hacía muchos años, desde el inicio de la pandemia se registró población inmigrante, vecinos y vecinas que en otro tiempo estaban bien económicamente, pero que perdieron el trabajo y, sobre todo, muchas personas que vivían en refugios del MIDES.

Las ollas populares relevadas también gestionaban merenderos. No obstante, aquí es preciso hacer dos señalamientos: el primero es que no todas las ollas populares gestionaban de forma permanente un merendero, sino que esto dependía de múltiples factores, como las donaciones, el contexto del barrio (quizás fuera un barrio donde funcionaban muchos merenderos sin olla), etc.; el segundo señalamiento es que la investigación permitió notar la diversa relación entre olla popular y merendero.

En El Galpón de Corrales el merendero estaba disponible para todo público sin distinción de franja etaria y, aunque manifestaron que eran los adolescentes quienes llegaban con más frecuencia, solicitaron merienda para toda la familia. Al igual que la olla, el merendero se gestionaba previo a la pandemia.

En el caso de Brazo Solidario, en el Barrio Villa Camila, el público destinatario del merendero eran niños, niñas y adolescentes, mientras que el de la olla era todo aquel que lo necesitara. En la entrevista se expresó que generalmente estos adolescentes eran familiares de quienes iban al merendero. Aquí el merendero era previo a la olla. Incluso una de las voluntarias señaló la dificultad que se presentaba en los inicios de la olla para que los vecinos y vecinas se acercaran. Si bien trabajaban en el barrio desde hacía muchos años, estos voluntarios no eran vecinos, a diferencia de las otras experiencias de olla popular vecinal y familiar.

Finalmente, la olla de tipo familiar comenzó con la gestión de la olla popular y luego con el merendero. Aunque las encargadas reconocieron que les hubiese gustado iniciar el merendero al mismo tiempo, al realizar la olla en la casa de una de ellas no contaban con espacio suficiente para tener niños y niñas merendando. Al tiempo resolvieron que niños, niñas, adolescentes y adultos mayores llevaran un recipiente para buscar la merienda y así cada uno pudiese merendar en su casa. La observación de campo permitió constatar que, si bien en la entrevista ellas expresaron que niños, niñas, adolescentes y adultos mayores eran el público objetivo, a quienes se arrimaban a pedir se

les entregaba, así como cuando observaban que pasaba alguien que asistía a la olla, ellas les ofrecían; incluso cuando no alcanzaba el panificado que preparaban, compraban y seguían repartiendo, hasta que no se acercaba nadie más.

Los tres tipos de experiencias de ollas relevadas estaban vinculadas a una Coordinadora de Ollas. Pertenecer al marco de las redes de ollas barriales, entre otras cosas, les facilitaba el contacto con el MIDES y la Intendencia de Montevideo. Las ollas mencionadas anteriormente permiten ilustrar las distintas formas de relacionarse con la coordinadora, tanto de forma temporal como espacial. El Galpón de Corrales estuvo desde su inicio en la conformación de la coordinadora, se constituyó como centro de acopio de más de ocho redes de ollas barriales de Villa Española, Cerro, Bella Italia, Peñarol, Los Bulevares y Malvín, entre otros. Esto implicó que las donaciones llegaran —o las iban a buscar— y, a partir de ahí, se distribuían a las diferentes redes y a las ollas (en el caso de Villa Española). Las donaciones que recibían podían ser de Uruguay Adelante (convenio con el MIDES), Intendencia de Montevideo, sindicatos, cooperativas de viviendas, panaderías de la zona y vecinos y vecinas. La observación de campo permitió notar que, además de quienes ya tenían una vinculación histórica con el club y se encontraban realizando diferentes actividades para la concreción de la olla, hubo algunas personas que se fueron acercando debido a que asistían a comer allí y quisieron aportar al proceso (jefas de hogar desempleadas). Asimismo, colaboraban voluntarios de sindicatos, quienes también —los días que no funcionaba la olla de El Galpón de Corrales— asistían a colaborar en otras ollas.

La olla de tipo familiar se integró a la red de ollas; antes de esto recibía donaciones de algunos vecinos y vecinas, pero principalmente se sostenía por el ingreso familiar. Integrarse a la red les permitió recibir donaciones de Uruguay Adelante y de la Intendencia de Montevideo. Para el merendero recibían donaciones de estudiantes y familiares de la Universidad Católica, que realiza un importante trabajo de extensión en la zona.

En el caso del tercer tipo de experiencia de olla popular, hasta mayo del 2021 las donaciones fueron casi exclusivamente de particulares. Un elemento para destacar es que, al ser una organización de jóvenes, contaron con el apoyo de familiares que fueron donando para las distintas ollas que gestionaban. Cuando las donaciones decrecieron, buscaron recibirlas de Uruguay Adelante o de la Intendencia de Montevideo. Al ser fundamental para esto formar parte de una red de ollas, se integraron a una de las redes cuyo centro de acopio era El Galpón de Corrales.

Otra respuesta comunitaria fue la concreción de canastas alimenticias. Estas tenían ciertas vinculaciones con las ollas populares, ya sea porque se realizaban paralelamente en el mismo espacio o porque tuvieron coordinación entre olla-canasta, aun cuando no se encontrasen gestionadas por el mismo grupo. Las canastas pudieron ser realizadas para situaciones puntuales de vecinos y vecinas —que ante un caso de COVID positivo en la familia no podían asistir a la olla— o para situaciones prolongadas en el tiempo. Tanto la gestión de ollas como la de canastas evidencian las diversas tensiones que hubo entre el Estado, la sociedad y el sector privado para atender a la alimentación de una parte de la población del Municipio D.

El apoyo educativo a niños, niñas y adolescentes fue, finalmente, otra de las respuestas comunitarias a la situación de emergencia sanitaria. Tanto en la zona de Villa Camila como en la de Villa Española se registraron experiencias de apoyo educativo a niños, niñas y adolescentes. La experiencia de Villa Camila era previa a la pandemia y se daba en el marco de las acciones de Brazo Solidario. Se realizaba en un salón comunal sin acceso a internet y eran los propios voluntarios quienes realizaban el apoyo escolar; la pandemia los enfrentó a la dificultad de brindar un acompañamiento manteniendo los protocolos, sabiendo, además, la necesidad que tenía el barrio de este acompañamiento. En un período, cuando los casos de COVID positivo eran muy altos, tuvieron que abandonar esta actividad y retomarla cuando los casos bajaron.

Asimismo, el Club Social y Deportivo Villa Española a principios del año 2021 comenzó a brindar un espacio de apoyo educativo. Contaba con el desafío de que esto no implicara solo acceso a internet, sino que se tuviera, además, el apoyo de educadores que acompañaran en las tareas domiciliarias, el uso de la biblioteca del club, de materiales de impresión, etc. Para ello recibió donaciones de vecinos y vecinas del barrio, muchos de los cuales ya habían realizado donaciones para las canastas alimenticias.

5. Principales vivencias y respuestas al COVID-19

5.1 Las múltiples pandemias: protecciones, riesgos, resiliencias y vulnerabilidades

A nivel territorial la pandemia de COVID-19 fue vivida de múltiples maneras, por lo que resulta excesivamente simplificador hablar de “una única pandemia”. En un período relativamente breve las personas se vieron en la necesidad de enfrentar los crecientes riesgos sanitarios, la pérdida abrupta de la presencialidad, la disminución de oportunidades laborales o las limitaciones asociadas a la reducción de la movilidad física.

Por otra parte, las personas y sus hogares tampoco pudieron responder de la misma manera a esos desafíos “adicionales” que se incorporaban a la vida cotidiana. Fueron diversos los factores que incidieron en estas diferentes formas de vivir y responder a los desafíos que se presentaron de forma imprevista y, en gran parte, aún se mantienen vigentes. En particular, estas circunstancias se hicieron especialmente evidentes en territorios donde estaban presentes desigualdades materiales, educativas o socioeconómicas de largo plazo.

Las *múltiples pandemias* también ayudaron a visibilizar las capacidades diferenciales de los hogares e individuos para hacer frente a la reconfiguración de las fuentes de bienestar vividas entre marzo 2020 y mayo 2021. Sin ánimo de agotar las amplias configuraciones de los hogares urbanos en el Municipio D, esas capacidades diferenciales o características se han podido agrupar de forma exploratoria en cuatro perfiles generales:⁴ hogares protegidos, hogares con protecciones en riesgo, hogares resilientes y hogares vulnerables.

4 Como fuera señalado en el apartado metodológico, cabe resaltar que estas caracterizaciones fueron elaboradas a partir de tomar en cuenta las situaciones de hogares en función de la inserción laboral previa a la pandemia de COVID-19 (inserción laboral protegida vs inserción laboral inestable). Este criterio orientó la selección de casos a entrevistar en la medida que es entendido como un factor clave para hacer frente a la pandemia como mecanismos de acceso a protecciones sociales y acceso a recursos económicos.

Por una parte, se perfilaron los **hogares protegidos** a la luz de la continuidad en el empleo formal, vinculado al sector público o privado de todos o, por lo menos, algunos de los integrantes adultos del hogar. Esta fortaleza venía de la mano de una estabilidad en los ingresos mensuales para hacer frente a los gastos diarios, tanto en lo alimenticio como en lo no alimenticio. Por tanto, era nula la movilización de sus integrantes para la utilización de ollas populares o la alimentación escolar por bandejas disponibles a nivel barrial.

Asimismo, esa continuidad laboral también estaba asociada a la adopción de modalidades virtuales o rotatorias (semipresenciales) de trabajo. En ese sentido, una condición favorable para poder llevar adelante esas modalidades laborales era que solían contar con adecuadas dotaciones de recursos tecnológicos (como computadora personal, *tablet*, celular Smart) y una fluida conexión a internet en la misma vivienda del hogar (wifi, sin interrupciones significativas, etc.). Eso permitía contar con condiciones materiales para facilitar la continuidad educativa de niñas, niños o adolescentes a través de su participación en modalidades virtuales de formación. En lo que respecta a las asignaciones familiares, en caso de que las tuvieran, se trataba de un ingreso marginal dentro del “presupuesto del hogar” y las familias solían no contar con la Tarjeta Uruguay Social u otras transferencias condicionadas.

Al continuar recorriendo este mapeo general de situaciones sociales, se encuentran de forma cercana los **hogares con protecciones en riesgo**. En estos casos, entre las personas adultas del hogar, una de ellas o todas se han visto en la necesidad de activar o hacer uso de seguros de desempleo u otras modalidades de protección asociadas al empleo formal. Estas modalidades laborales, si bien permitieron mantener su puesto de trabajo, solían representar una reducción en los ingresos y, al mismo tiempo, otorgaban estabilidad o predictibilidad en los recursos económicos disponibles mes a mes.

En este perfil de hogares, en el corto plazo solían no instrumentarse actividades económicas alternativas compensatorias de ingresos perdidos a la espera, por ejemplo, de la reactivación económica que les permitieran retornar a su trabajo inicial (prepandemia) o limitado por las restricciones propias de los seguros de desempleo. Asimismo, dado que contaban con posibilidades materiales para mantener cierto nivel de autosatisfacción de las necesidades alimenticias, hacían muy baja o nula su participación en ollas populares. Sin embargo, se generaba, con frecuencia, un mayor uso de los servicios de alimentación escolar que el realizado, por ejemplo, por los hogares protegidos.

Desde el punto de vista de las tecnologías de la información, estos hogares poseían, frecuentemente, un acceso fluido de conectividad a internet o a recursos tecnológicos adecuados para hacer frente al trabajo en mo-

dalidades no presenciales o a estrategias de educación virtual para niñas, niños y adolescentes. En este sentido, tenían las condiciones para facilitar la continuidad educativa en modalidades formativas que no contaban con la interacción cara a cara entre docentes y estudiantes. Finalmente, en lo que respecta a las asignaciones familiares, en caso de que la tuvieran, se trataba de un ingreso complementario a los ingresos principales dentro del “presupuesto del hogar” y podían contar con la Tarjeta Uruguay Social u otras transferencias condicionadas.

Por otra parte, se ubican los **hogares resilientes**, aquellos que —ante la pérdida definitiva o la disminución significativa de las actividades laborales que poseían sus miembros adultos prepandemia— lograron instrumentar actividades económicas alternativas o complementarias por cuenta propia que les permitió crecer o estabilizar sus ingresos. Debido a que se trataba de trabajadores por cuenta propia o jornaleros, solían no contar con seguros laborales asociados típicamente al empleo formal donde poder “refugiarse”, aunque han podido generar actividades propias apelando a conocimientos, habilidades o capacidades previas (por ejemplo, habilidades manuales para prestación de servicios o elaborar productos para el consumo de vecinos). Se apreciaron señales de movilización de capital social entre sus miembros adultos para acceder a oportunidades laborales, ya sea en el entorno comunitario cercano o, incluso, extrazona (por ejemplo, clientes nuevos u ofertas de trabajo).

Los hogares resilientes contaban con cierta capacidad de autosatisfacción de sus necesidades alimenticias, por lo que hacían un uso circunstancial o puntual de ollas populares, que estaba lejos de ser diario. Sin embargo, niñas y niños solían hacer un mayor uso de los servicios de alimentación escolar que realizaban, por ejemplo, los hogares protegidos. Desde el punto de vista de las tecnologías de la información, estos hogares poseían acceso a conectividad o recursos tecnológicos básicos, lo que posibilitaba su participación en modalidades virtuales con ciertas dificultades operativas (interrupciones, equipos con dimensiones reducidas, roturas o desgaste por el uso) que podían desfavorecer el aprovechamiento pleno de las modalidades educativas virtuales. Finalmente, en lo que respecta a planes de transferencias de ingresos (Tarjeta Uruguay Social y Asignaciones Familiares (AFAM)-Plan Equidad,) estos ocupaban un lugar relevante en la medida que representaban el único ingreso estable y predecible del hogar, aunque no constituyeran el ingreso principal, y jugaban un rol de complementariedad en los ingresos variables mensuales.

En último lugar, se encuentran los **hogares vulnerables**, que previo al inicio de la pandemia de COVID-19 ya contaban con inserciones laborales altamente

inestables o con situaciones de desempleo de larga data. En estos casos, la disminución del dinamismo económico-laboral acrecentó la escasez de ingresos materiales debido al empobrecimiento de sus horizontes de posibilidades sociolaborales. Del mismo modo, no lograron la instrumentación de actividades económicas alternativas o complementarias por cuenta propia, como las realizadas por los hogares resilientes. Por tanto, era frecuente encontrar un uso intensivo de las ollas populares como principal fuente de satisfacción de necesidades alimenticias, las cuales se utilizaban a diario, al igual que la alimentación escolar. Si bien podían acceder también a canastas, en ciertos casos las limitaciones de recursos materiales limitaban sus posibilidades de elaboración propia de alimentos. En este perfil de hogares se evidenció la movilización de capital social próximo a través de vecinas y vecinos para satisfacer sus necesidades básicas (fundamentalmente, las referidas a la alimentación).

Desde el punto de vista de las tecnologías de la información, los hogares vulnerables poseían dificultades importantes de acceso a conectividad a internet, así como también a recursos tecnológicos relativamente actualizados o en condiciones operativas mínimamente adecuadas para su funcionamiento (por ejemplo, sin el mantenimiento o la reposición necesaria). Esto limitó de forma significativa la participación en modalidades virtuales de formación, así como las posibilidades de acceder a otras prestaciones sociales que estaban mediadas por plataformas informáticas. Finalmente, en lo que respecta a planes de transferencias de ingresos (Tarjeta Uruguay Social y AFAM-Plan Equidad) estos representaban el principal o único ingreso de los hogares.

Tabla 2

Perfiles de hogares en relación con sus respuestas a la pandemia de COVID-19

Situación laboral pre-COVID-19		
	Inserción laboral protegida	Inserción laboral inestable
	Hogares protegidos	Hogares resilientes
Mantiene o estabiliza ingresos	<p>Continuidad en el empleo formal vinculado al sector público o privado.</p> <p>Contaban con un ingreso mensual estable acompañado de aportes sociales (BPS).</p> <p>Adopción de modalidades virtuales o semipresenciales (rotatorias) de trabajo a nivel del empleo público o privado.</p> <p>Nula utilización de ollas populares o alimentación escolar por la posibilidad de autoabastecimiento.</p> <p>Acceso fluido a conectividad o recursos tecnológicos para trabajo o educación.</p> <p>Condiciones para facilitar la continuidad educativa en modalidades virtuales.</p> <p>Las asignaciones familiares eran un ingreso marginal para el hogar. Solían no contar con Tarjeta Uruguay Social.</p>	<p>Instrumentación de actividades económicas alternativas o complementarias por cuenta propia que permitieron estabilizar ingresos ante la pérdida o disminución de las actividades laborales prepandemia.</p> <p>No contaban con seguros laborales asociados al empleo formal.</p> <p>Uso circunstancial o puntual de ollas populares (no diario), mayor uso de servicios de alimentación escolar.</p> <p>Acceso a conectividad o recursos tecnológicos básicos que posibilitó la participación en modalidades virtuales con ciertas dificultades (interrupciones, equipos con dimensiones reducidas, roturas o desgaste por el uso).</p> <p>Movilización de capital social para oportunidades laborales (por ejemplo, clientes nuevos u ofertas de trabajo).</p> <p>Planes de transferencias sociales (Tarjeta Uruguay Social y AFAM-Plan Equidad) representaron único ingreso estable y complementarios a los ingresos variables mensuales. No eran el principal ingreso del hogar.</p>
Disminución de ingresos	Hogares con protecciones en riesgo	Hogares vulnerables
	<p>Activación de seguros de desempleo u otras modalidades de protección asociadas al empleo.</p> <p>Sin instrumentar actividades económicas alternativas a la espera de la reactivación económica o limitados por el seguro.</p> <p>Muy baja o nula utilización de ollas populares, mayor uso de servicios de alimentación escolar.</p> <p>Acceso fluido a conectividad o recursos tecnológicos para trabajo o educación.</p> <p>Presencia de condiciones para facilitar la continuidad educativa en modalidades virtuales.</p> <p>Las asignaciones familiares eran un ingreso complementario. Podían contar con Tarjeta Uruguay Social.</p>	<p>Sin instrumentación de actividades económicas alternativas o complementarias por cuenta propia.</p> <p>Uso intensivo de ollas populares como principal fuente de satisfacción de necesidades alimenticias.</p> <p>Dificultades importantes de acceso a conectividad o recursos tecnológicos.</p> <p>Limitadas posibilidades de participar en modalidades educativas o laborales virtuales.</p> <p>Planes de transferencias eran el principal o único ingreso (Tarjeta Uruguay Social y AFAM-Plan Equidad).</p> <p>Movilización de capital social para satisfacer necesidades básicas (fundamentalmente alimentación).</p> <p>Limitaciones materiales para elaboración de alimentos propios.</p>

Fuente: elaboración propia.

5.2 Mundo del trabajo

Los temas vinculados al mundo del trabajo lo siguen posicionando como una de las principales fuentes de bienestar y protección social. Más allá de la situación específica que les tocó afrontar a las personas y a sus hogares, existió una percepción generalizada sobre la disminución de las oportunidades en el mercado laboral, formal e informal. De forma consistente, en lo que respecta a los referentes barriales, estos identificaron que las pérdidas de dinamismo llegaron también a los mercados informales —en cuanto a ventas callejeras o ferias— y a los formales, fundamentalmente en lo que refería al servicio doméstico.

El menor dinamismo de la economía estuvo acompañado de una disminución de oportunidades para llevar adelante actividades económicas remuneradas, las cuales representaban la posibilidad de generar ingresos para los hogares. El enfriamiento de la economía dejó la huella en las experiencias laborales, incluso en lo referido a aquellas actividades laborales circunstanciales que implicaban una cercanía personal o la ruptura de la burbuja familiar. Dentro de esta área se encontraban especialmente contemplados los servicios personales, como el servicio doméstico, el apoyo a la realización de tareas escolares y la elaboración de productos alimenticios para su comercialización barrial (mercado de proximidad vecinal informal).

Entonces a mí lo que me pasa con esto que estamos viviendo ahora es como volver a esa época. Me dio como un poco de retroceso, el problema económico, el ver otra vez las ollas populares, el tener que ir a buscar un plato de comida, tener que ir a buscar un litro de leche para tu hijo. Entonces emocionalmente como que fortalecerse está medio [...], ¿me explico? Entonces yo qué sé, es como volver a la crisis de 2002 que te decían “la gente se suicida porque no tiene la plata en el banco”. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Se complicó mucho más porque la gente por más que te conozca de toda la vida yo más que, la gente que más me ha ayudado es gente de edad, gente que tiene mucha enfermedad, gente grande. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Falta de trabajo, mucha falta de trabajo, también un poco de limpieza, protección un poco, inseguridad bastante hay, a uno le da cosa decirlo. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Sí, claro que sí (crecieron necesidades), porque tanto la gente que no podía trabajar o que no conseguía trabajar hacía feria y ahora no se puede hacer, por el tiempo, por una cosa o por otra, por el virus, no se lo puede ganar. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

Se recortó demasiado todo lo que fue el sector del trabajo informal. No solo lo que fue el trabajo informal, lo que era al estilo ventas callejeras, sino también esto de la gente con mucho miedo a que te acercaras, entonces de repente todo lo que era servicio doméstico o empleadas domésticas también vieron recortados sus ingresos. (Referente, SOCAT)

Pensar la experiencia de las personas en la pandemia en relación con el mundo del trabajo necesariamente implica situarlas en una situación laboral previa y, al mismo tiempo, en una situación no estática dentro de la pandemia. Esto es, buscando estrategias para transformar la situación, estrategias que a veces funcionaron y otras no, cambiando de situación como producto de medidas de activación de protección asociadas al empleo, movilidad de diferentes capitales —no necesariamente económico— para concreción de proyectos que permitan algún ingreso; inclusive han de ser tenidas en cuenta las diferentes etapas de la pandemia.

Una de las peores caras de disminución de las oportunidades laborales la vivieron los integrantes de los hogares vulnerables. En estos casos, de forma previa a la pandemia de COVID-19, ya contaban con inserciones laborales inestables o precarias, aunque estas se vieron agravadas durante ese período. Asimismo, en los hogares vulnerables, si bien en algunos casos hubo intentos de instrumentar actividades por cuenta propia, vinculadas con saberes prácticos, habilidades o capacidades profesionales de algunos de sus integrantes, estas iniciativas o emprendimientos propios no les permitieron estabilizar o acrecentar los ingresos del hogar. Estas iniciativas para reinserirse al mercado laboral o, por lo menos, generar ingresos propios a partir de la prestación de ciertos servicios se vieron afectadas negativamente por una coyuntura que les fue adversa o por la falta de algunos medios específicos:

Y [...] desde el año pasado, no estaba bien la pandemia, pero ya era diciembre, terminando. Diciembre de 2020. Después yo vendía comida en la calle, a veces, empanadas y alguna cosa de esas, pero a veces, porque a veces no puedo por él [hijo] o porque está lloviendo, y yo no tengo quién me lo cuide. Mi madre es muy mayor, tiene 83 años y entre que no tiene paciencia con los niños, peor. Se complica por el tema de que la gente tiene miedo, porque como uno está vendiendo en la calle y

no está vendiendo adentro de un comercio, piensa que está contaminado o cosas así. (Jefa de hogar, Villa Española)

Y [...] yo arranqué con una fuerza bárbara, reconvencida, pero viene una, allá de repente me dice que viene, porque al principio dije que era de lunes a viernes, pero nunca vienen de lunes a viernes y yo me clavo acá y ando corriendo y no, entonces dije lunes, miércoles y viernes, a veces tampoco vienen lunes, miércoles y viernes, me dicen que sí. Han venido dos en el mejor de los casos, pero yo qué sé, después que hacen los deberes ya no vienen más, me parece que no voy a tener mucho... mucho... ta, igual me sirve cualquier cosa, ¿viste? Por ahora. (Jefa de hogar, Valle Edén)

Ya estaban sin trabajo [antes de la pandemia] y yo estudiaba en CEPRODIH, estudié frutas y verduras deshidratadas, estudié alcohol, conservas, mermeladas, todas esas cosas, pero no pude trabajar porque un deshidratador me sale \$ 50.000. (Jefa de hogar 2, Villa Española)

En ese sentido, se configuró una doble disminución de posibilidades que se pueden vincular a un “deprimido” mercado de cercanías y a un “lejano” mercado extrazona. Por un lado, se aprecia la reducción del potencial mercado de cercanías a partir de la venta a vecinos de la zona del Municipio D, debido a una menor actividad laboral. Por otro lado, se observan las crecientes limitaciones para acceder a mercados extrazona por parte de vecinos de otros barrios con mayor poder adquisitivo, debido a la reducción de la movilidad física y asociadas a los cuidados de no exponerse a situaciones de contagio.

Con la poca movilidad, el poco ingreso que hay, ¿no? Se mueve poco el dinero, no hay mucha plata. Yo por ejemplo había empezado, estaba sin trabajo hacía ya un tiempo, pero había empezado con un emprendimiento de jabones artesanales [...] Gente que no vive en la zona me dice “ah, pero tus jabones artesanales están baratos”, sí, para vos que vivís en Parque Rodó y lo compras más caro. Pero tenés la posibilidad económica. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Yo misma también me quedé sin trabajo y he tirado curriculum para todos lados y no me han llamado de ningún lado, es verdad eso, no hay trabajo en ningún lado. Me anoté para el programa este de trabajo solidario y no tuve suerte tampoco, pero ta, vamos a ver qué pasa. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Sin embargo, también hubo señales positivas sobre oportunidades que se han podido aprovechar con las situaciones de pandemia de COVID-19.

En este caso, los hogares resilientes han podido llevar adelante actividades económicas que les permitió mejorar sus expectativas a corto plazo con relación a los ingresos del hogar, en la medida que pudieron diversificar sus fuentes de recursos económicos.

Al respecto, se aprecian situaciones en las cuales, previo a la pandemia, la jefa o el jefe de hogar se encontraba en situación de desempleo, con inserciones laborales inestables o por cuenta propia en su misma casa e instrumentaron ciertas actividades, en el intento de estabilizar ingresos, y esta iniciativa les funcionó adecuadamente. En estos casos, las actividades que instrumentaron para estabilizar o hacer crecer sus ingresos materiales estaban vinculadas a capacidades, conocimientos o habilidades que poseían antes de la pandemia y tenían los medios materiales mínimos para poder llevarlas adelante.

El último año, decidí abrir un taller porque con el tema de la pandemia y se vino abajo el trabajo, las empresas no estaban tomando, yo soy técnico en altura, recorro fachadas de edificios, con un sistema de 17 cuerdas. Un arnés, una sillita y cuerdas. Es el más seguro entre el andamio, balancines y plataformas. Que es todo exterior de los edificios, se trabaja todo por afuera. Y estuve en Punta del Este laburando, me fue muy bien, después vine para Montevideo y eso, y con esto de la pandemia se vino abajo. Y la necesidad, como te dije en el principio, que fue: la necesidad pandemia. (Jefe de hogar, Piedras Blancas).

Un quiosco. Igual, igual, yo abro a las 11, 12 del mediodía hasta las 12, 1 de la noche, pero cuando los otros están cerrados yo estoy abierta, se vende poco, pero lo tengo como complemento a las costuras. [...] tapabocas lo he hecho yo. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

En los hogares con protecciones en riesgo se destacó una marcada transformación en la experiencia de relacionamiento con el mercado laboral, en tanto por algunos meses jefes y jefas se encontraron en situación de reducción de sus ingresos por la activación del seguro de desempleo o por la reducción de horario de la jornada laboral. Esto implicó, según sus propias reflexiones, la necesidad de implementar diferentes estrategias a la interna de los hogares a efectos de minimizar las pérdidas de bienestar asociadas a la reducción de ingresos familiares. Por ejemplo, llevar adelante un reajuste en la administración de las cuentas del hogar priorizando, especialmente, distintos tipos de gastos según las circunstancias, mientras se esperaba la reactivación de la actividad económica limitada por el seguro:

[...] estuve el año pasado, la mitad del año o un poco más sin trabajar. Estuve seis meses sin trabajar porque estuve en el seguro y estuve un par de meses que hacía cuatro o cinco horas, o sea que no llegaba a medio sueldo. Que ya de por sí el sueldo nuestro es bajo, o sea que el año pasado estuvo más complicado, este año como que pude ir de a poquito repuntando. La prioridad era que ellos comieran y tuvieran calzado. Se iba pagando el agua, por ejemplo, de a poco, o si este mes no podíamos, a esta altura no podíamos, iba bicicleteando, como dicen, y ahí la iba llevando. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Desde el punto de vista de los elementos que podían potenciar o limitar las posibilidades de participación laboral, se destacaron los vinculados al cuidado de otros integrantes del hogar. En cuanto a las experiencias de jefas y jefes, una de las principales limitaciones se originaba en las tareas de cuidado de niños y niñas para acceder al mercado laboral (formal e informal). Esto lo relacionaron, específicamente, a la falta de presencialidad educativa u otros dispositivos institucionales o de apoyo destinados a cuidado de personas con discapacidad. El acceso al mercado laboral no solo en cuanto a las horas de trabajo, sino también y principalmente a la búsqueda de trabajo:

El trabajo y el tema de los cuidados con los niños y las niñas, eso es central porque todas las mujeres que trabajábamos... yo trabajé toda mi vida y ahora hace un año casi que estoy sin trabajo, desde agosto que estoy sin trabajar porque mi nena no tiene clase, o tiene menos horas, o tiene pocos días, o no tiene. Entonces no puedo salir al mercado de trabajo a buscar trabajo porque no tengo disponibilidad horaria para salir a buscar trabajo. (Jefa de hogar, Valle Edén)

[...] me faltan muchas, yo pienso que, con un trabajo, pero lo que pasa es que tengo que conseguir, me prometieron que me iban a conseguir para ellos escuelas de tiempo completo, que nunca se dieron, lo tuve que anotar a escuela común y son 4 horas, en 4 horas no hago nada, y al chiquito que no lo pude anotar aún. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Y, bueno, como los dos tienen sus problemas, Andrés, ta, y ahora Juliana está presentando alteraciones severas de conducta. Entonces, para mí es imposible trabajar. Estaba viendo, haciendo un curso acelerado de inglés, para dar clases, que lo tuve que suspender cuando mi mamá falleció, hace dos años, quise retomararlo y me agarró la pandemia, y ahora lo que estaba haciendo era un curso de taller. (Jefa de hogar, Casavalle)

El mundo del trabajo continúa ubicándose como una dimensión altamente relevante para comprender las respuestas de los hogares a las múltiples caras de la pandemia; resulta necesario ser pensada en constante interrelación con las demás dimensiones consideradas, como son la educación o la salud. Así es que los propios jefes y jefas transitaron su experiencia en una concatenación de factores donde la presencialidad educativa se relacionó con el mundo del trabajo y este con la alimentación, lo que se percibe, sobre todo, en los hogares resilientes y vulnerables.

5.3 Salud

Una de las dimensiones más sensibles a las múltiples pandemias fue la sanitaria. Los servicios de salud se vieron recargados de demandas en la medida que, además de las prestaciones que realizaban normalmente, requerían un esfuerzo adicional para adoptar los planes de contingencia sanitarios, que incluyen nuevos protocolos de actuación, así como para dar respuestas a situaciones vinculadas directamente a la pandemia provocada por el COVID-19.

Desde el punto de vista de las experiencias personales, si bien la coyuntura COVID-19 pudo representar retrasos en el acceso a algunas prestaciones específicas, se percibe mayoritariamente que la atención de necesidades sanitarias se mantuvo, a pesar de la mayor exigencia de la que fue objeto el sistema de salud en sus diferentes niveles de atención (primer, segundo y tercer nivel).

En ese sentido, a nivel de experiencias personales y familiares, los servicios de salud no aparecen como una de las principales necesidades insatisfechas de la población consultada, tanto en lo relativo a la vida familiar como al barrio. Incluso a nivel personal tampoco se percibe que durante la pandemia se haya visto imposibilitado el acceso a los servicios sanitarios ante algún evento negativo o alguna urgencia vinculada a la salud personal.

Yo estuve, por ejemplo, con llagas, y estuve con mucha fiebre y yo fui, o sea automáticamente fui a la policlínica les dije: "mirá, me siento mal tengo fiebre, me duele mucho la garganta", y ta, enseguida me atendieron, me vio un médico, ahí me dijo que eran llagas, pero porque me sentía mal de verdad, y les dije: "mirá, me podés ver porque me siento muy mal", pero ta, en ese sentido no he tenido problema yo. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Nos vemos afectados porque, por ejemplo, la policlínica atiende solo ciertos casos, o sea yo una vez sola estuve con mi nena que le dolía un poco la garganta y nos atendieron enseguida por las dudas de que fuera COVID, pero creo que la asistencia bajó en general. (Jefa de hogar, Puntas de Manga)

Sí, acudí y tuve respuesta, tuve que ir en algunas oportunidades a puerta de emergencia, más por la niña y sí, tuve respuesta. En el caso de Andrés, gracias a Dios, no he tenido, pero se hace seguimiento telefónicamente y en la parte de medicación que los dos toman medicación controlada que no les puede faltar, digo, no. (Jefa de hogar, Casavalle)

Mirá, yo tengo; tomo medicación, antidepresivos, antipánico, tengo diabetes, fui operada de un tumor de un ovario, no sé si todavía lo tengo o no. Y a la policlínica voy, y en pandemia fue por teléfono. Te atienden por teléfono. (Jefa de hogar, Villa Española)

En ese sentido, las personas instrumentaron diversas estrategias para potenciar las posibilidades de acceso a los servicios de salud, como fue su movilización por distintos prestadores públicos (ASSE o Intendencia), así como asistiendo o contactándose con centros ubicados en los diferentes niveles del sistema de salud (por ejemplo, centros de atención de salud primaria y centros de mayor complejidad que contaban con puerta de emergencia). Este tipo de acciones también evidencian, a nivel de los usuarios, un conocimiento del sistema de salud, de las prestaciones que este brindaba y de su ubicación territorial. Estos elementos fueron necesarios para instrumentar acciones destinadas a mejorar sus posibilidades de acceso a prestaciones de salud.

[...] me sentía mal del pecho y paré en Piedras Blancas en la Policlínica de Capitán Tula y obtuve la atención y estuve un par de horas internada. [...] Claro, porque me sentía mal y dije antes de llegar a mi casa, porque allá tienen emergencia y es 24 horas, y digo voy a parar acá y menos mal que paré y me hizo bien. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

Sí, porque si no los encontramos acá vamos hasta San Martín, creo que se llama Giordano, algo así, la de ahí, que también está bastante abastecida. Lo que ta, se llena de gente. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Lo que pasa que yo soy sana, fuimos dos veces creo y ta, las dos veces que fui la atendieron. (Jefa de hogar, Puntas de Manga)

Acorde a la mayor presencia de servicios públicos de salud —visto en el apartado anterior de esta investigación—, la mayoría de los hogares consulta-

dos, salvo excepciones, tenían cobertura de salud de ASSE. Del mismo modo, en caso de necesidades de atención solían recurrir, en primera instancia, a las policlínicas barriales de primer nivel de atención. Este comportamiento es consistente con las evidencias que indican que la gran mayoría de los problemas prevalentes (85%) se resuelven en ese nivel de atención (Vignolo *et al.*, 2011). Durante la pandemia, cuando se veían limitadas las posibilidades de atención en los centros asistenciales de salud barriales (primer nivel de atención), se optó por trasladarse directamente al nosocomio de referencia, en un segundo o tercer nivel de atención, para plantear allí su necesidad.

En ese sentido, entre las acciones llevadas adelante para potenciar el bienestar en salud de las personas integrantes de los diversos perfiles de hogares identificados, se encontró la posibilidad de los usuarios del sistema de salud pública de movilizarse hacia distintas policlínicas, fueran de ASSE o de la Intendencia de Montevideo. Como se mencionó, durante la investigación se identificó el rol activo de las personas de los hogares a efectos de movilizarse para encontrarse con el servicio de salud; esto estuvo acompañado de un amplio conocimiento de los entrevistados sobre los servicios que brindaba cada policlínica, los horarios de atención, los médicos y las médicas especialistas, en qué policlínica existía atención las 24 horas, en cuáles había mayor probabilidad de que les tocara número de farmacia, etc.

Sin embargo, las adecuaciones que los servicios de salud —en sus diferentes niveles de atención— debieron llevar adelante para hacer frente a las exigencias asociadas a la pandemia de COVID-19 también estuvieron asociadas a postergaciones o contratiempos en algunas prestaciones que se venían brindado de forma regular. En especial, este fenómeno fue vivido de forma más intensa en lo vinculado a los controles de salud periódicos (especialmente de niñas y niños), así como también en el acceso a especialidades concretas en salud. Es decir, las adecuaciones o adaptaciones de servicios también estuvieron asociados con ciertos contratiempos para llevar adelante los controles de salud en niños, niñas y adolescentes, así como consulta con especialistas, especialmente en oftalmología y odontología:

[...] te demora, los controles en lista de espera, el dentista en lista de espera, el oftalmólogo en lista de espera, pero ta, es todo por la pandemia. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

[...] porque para controles hace ocho meses que estamos esperando la fecha, para el oftalmólogo estuvimos casi un año y nos llamaron ahora hace poquito, de una, de la otra todavía no, que usa lentes, y ta, se le

rompieron, pero ta, todavía no nos han llamado y está sin lentes. (Jefa de hogar, Las Acacias)

[...] ya te digo se suspendió la presencialidad, ahora me rehabilitaron algunos de los especialistas el oftalmólogo, por ejemplo, que tenía suspendida, hace un año que tendría que ver por el tema de la graduación de los lentes, así que ahora en esta semana tenemos el control para la nueva receta para los lentes. (Jefa de hogar, Casavalle)

Yo tengo problema de tiroides hace más de 20 años que tomo un medicamento, y me tengo que controlar porque tengo tres nódulos en la garganta, pero no me atendieron, sigo en lista de espera. Y el oftalmólogo también sigo en lista de espera. Y hace más de un año que estoy en lista de espera, desde que empezó la pandemia, me parece. (Jefa de hogar, Villa Española)

En lo que respecta a los controles de salud planificados, destinados al seguimiento del crecimiento y desarrollo de la infancia, la postergación de la modalidad presencial durante la pandemia se ha vivido como una de las principales preocupaciones vinculadas a la salud de niñas y niños. En la mayoría de las personas entrevistadas hay referencia y preocupación por retomar controles de salud presenciales. Hay quienes llamaron para coordinar fecha y quienes directamente asistieron, ante la incertidumbre de que el atraso del control de salud les impidiera asistir al centro educativo cuando fuese presencial o algún centro deportivo, y allí se les avisó de la cancelación de la consulta:

Ella se tenía que controlar en febrero, yo llamé a la doctora y todo y ella no estaba viniendo y me dijo que no estaban controlando por el tema de pandemia que si me hacían problema en la escuela que fuera a la policlínica, pero como no están yendo a la escuela, tampoco. (Jefa de hogar, Los Palomares)

[...] los controles sí, porque ya prácticamente nos cinchó la oreja el doctor diciendo: "no vengas al hospital en este momento que no se puede". Pero cumplimos con la parte de ir al anual, fuimos al control. (Jefe de hogar, Piedras Blancas)

[...] que se perdieron los controles, a mí se me complicó con los niños, ¿no? Porque vieron que hubo un tiempo que se abrieron, y bueno estuvieron las piscinas y todo y bueno, el carné de salud no estaba al día, y ahí se generaba tremendo conflicto, que te decían no, que te lo tienen que revalidar no sé qué, tuve que terminar comprando uno en la clínica [...]. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

Uno de los elementos que muestra el proceso de adecuación o adaptación del servicio de salud a la coyuntura pandémica es la adopción de modalidades no presenciales de atención médica. Estas modalidades implicaban que el encuentro entre personal de la salud y los usuarios se realizara mediado por dispositivos electrónicos (videoconferencia o telefónico), evitando así la movilidad física y el contacto interpersonal cara a cara. Este fue uno de los elementos que permitió sostener la continuidad en los tratamientos o asistencia durante la pandemia.

Sin embargo, estas modalidades también requerían tener disponibilidad de conectividad y acceso a dispositivos electrónicos, despertando ciertos malestares ante la sustitución de la presencialidad con el personal de la salud. Algunas de las personas entrevistadas mencionaron que no tuvieron mayores contratiempos; otros, sobre todo jefes y jefas, que necesitaban atención presencial, para que médicos y médicas examinaran a sus hijos de forma “tangible”:

Todo fue por teléfono, me hicieron una videollamada porque necesitaban ver cómo tenía hinchada la parte de acá, horrible, porque tenía un ángulo no favorecedor, pero la doctora sí pudo ver bastante y me dijo: “ah, es una faringitis aguda”, porque estaba segura de que era COVID, pero había síntomas que no eran de COVID, así que no. (Adolescente, Las Acacias)

No es presencial, a veces, y cuando tenés niños a veces es necesario que el médico lo vea para que lo revise, para que lo examine, uno de los niños le salió un bulto en la pierna y estuvo un mes para que pudieran hacerle una ecografía, ¿me entendés? No es como antes, que vos ibas y te mandaban todos los estudios, ahora, con la pandemia, es entrevista telefónica, pero no me sirve la entrevista telefónica, necesito que el médico lo vea. De última, en ese caso me trasladé, me asistieron bien, la doctora entendió por qué necesitaba que lo vieran, y ta, pero debí insistir porque quien te atiende por teléfono no te está viendo, no está sabiendo cuál es tu problema, y por más que se lo expliques por teléfono, a veces no entiende. No es lo mismo que le digas a un médico a que él lo vea. (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Un aspecto positivo de las modalidades no presenciales es que facilitaron dar continuidad y respuesta a otras necesidades sanitarias, por ejemplo, las vinculadas a la salud mental de los usuarios. Las experiencias hablaron de una atención en salud mental que se mantuvo constante (no se interrumpió en ningún momento) debido a la adopción de la atención telefónica, aunque los usuarios presentaron ciertas reservas sobre la forma en que esta se

instrumentó. Asimismo, se hizo referencia a una atención que se consideraba necesaria en tiempos de pandemia, no solo para niños, niñas y adolescentes, sino también para los adultos:

Yo me siento más apoyada, la psicóloga es muy bien, ella siempre me está preguntando cómo estoy, cómo me siento, que yo la llame en cualquier crisis que tenga para contención. (Jefa de hogar, Villa Camila)

[...] tengo al nene que desde los tres años se trata con la psiquiatra y queda en lista de espera y va pasando, vas y renovás pastillas, y no te lo ven, entonces, ni siquiera he sacado para mí tampoco. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

[...] bueno, está suspendida la presencialidad con la psiquiatra, pero él está yendo al Centro de Rehabilitación de forma presencial. Esto es un poco como, hay cosas que sí y hay cosas que no se están haciendo. (Jefa de hogar, Casavalle)

Por otra parte, ciertas particularidades surgidas en el trabajo de campo evidenciaron que la adaptación del servicio de salud expresada por las vivencias de los jefes y jefas durante la pandemia y la atención a enfermedades crónicas —de distinto orden— en niños, niñas y adolescentes se pudieron haber visto resentidas. Una de las dificultades a las que se han enfrentado algunas de las familias ha sido el hecho de obtener medicamentos para tratamientos de larga duración; ya sea porque no conseguían en la policlínica de referencia o porque no tenían el dinero para pagarla en el centro de salud de medicina privada:

[...] hay bastantes nenes con problemas y tomando medicación, y a veces la policlínica es solo Santa Rita (Misurraco), la que está para acá, para muchos, y a veces no dan abasto con medicaciones. A mí a veces me pasa, mi nene, el varón, tiene TEA, es autismo, y ta, a veces ellos no tienen la medicación y tenés que estar llamando a otros lados, que a veces se te complica ir a otros lados también. Y con el tema de la pandemia a veces tampoco vas a otros lugares, para no hacer tumulto, o se llena también. (Jefa de hogar, Las Acacias)

[...] no pude levantarlos porque la doctora me los dejó en farmacia, ahí, en el Círculo, y no los he podido levantar por falta de dinero. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Asimismo, una prestación adicional, que fue incluida en el contexto de la pandemia, fue la referida a los hisopados de los usuarios. Este tipo de

actividad requería, necesariamente, el contacto presencial a efectos de tomar las muestras correspondientes a las personas. Se evidenció una diversidad de experiencias con respecto a la realización de hisopados, que dieron cuenta de la estrategia llevada adelante para las tomas de muestras realizadas a domicilio o en policlínica.

Siempre la obtuve [la atención en salud]. La nena chica y el varón del medio precisaron hacerse hisopado por un tema de la escuela, hubo casos, y la respuesta fue rápida de ASSE. El varón se lo vinieron a hacer y con la chica mandaron un taxi que nos llevó, le hicieron y nos trajeron. (Jefa de hogar, Las Acacias)

[...] supuestamente había tenido un contacto con uno de la UTU cuando estábamos presencial y después resultó que había sido el tercer contacto, medio raro ahí, y nunca vinieron a hacer el hisopado, estuve dos semanas esperando, la primera los 15 días y después 15 días por las dudas y nunca vinieron. (Adolescente, 24 de Enero)

La vasta presencia de las policlínicas barriales en el Municipio D, el papel que el primer nivel de atención ha desempeñado en acciones desarrolladas frente a la pandemia, la atención cercana de los funcionarios que llamaban a los usuarios y explicaban los retrasos o iban a hisopar a las personas a domicilio, así como el lugar inserto que tenían algunas policlínicas en determinado espacio (ej. Policlínica Los Ángeles en el SACUDE) fueron los elementos que evidenciaron que, aun en narrativas de disconformidad con el funcionamiento de salud durante la pandemia de COVID-19, se dio un encuentro desde la persona al servicio y del servicio a la persona; este encuentro posiblemente ayudó a una mejor articulación en el acceso de los entrevistados al servicio, y al funcionamiento de este durante la pandemia. Esto ha de estar inserto en una trayectoria de relacionamiento y conocimiento que se fue construyendo previo a la pandemia —excepción serían aquellos que, por distintos motivos, cambiaron de prestador de salud y se acercaron por primera vez a las policlínicas de ASSE o de la Intendencia de Montevideo—.

5.4 Alimentación

A nivel territorial, las múltiples pandemias también han marcado intensamente las experiencias personales por el significativo incremento de las necesidades de alimentación insatisfechas. Estas necesidades que requerían, para ser satisfechas, la atención específica por parte de los servicios organizados,

han tenido una presencia de larga data en la zona del Municipio D. Sin embargo, la coyuntura generada en el marco de la pandemia, fuertemente marcada por una contracción económica que afectó a los menos protegidos, estuvo acompañada de un crecimiento de las necesidades de alimentación insatisfechas. En ese sentido, la alimenticia fue una de las necesidades que apareció en los primeros lugares, ya sea mencionada a nivel experiencial o por los referentes barriales:

Las pérdidas de los trabajos de la gente, la mitad de la gente acá perdió sus trabajos y no tiene el sustento de todos los días, entonces no queda otra que venir a la olla, que mucha gente tiene vergüenza y viene igual. (Referentes/jefas, Plácido Ellauri)

Y... sí, de seguridad... está mal, hay mucha inseguridad acá y también de alimentos hay mucha necesidad, mucha. [...] yo creo que empeoraron con la pandemia, porque ya estaban, pero ahora están peores con la pandemia. (Jefa, Los Palomares)

Una particularidad de la coyuntura COVID-19, vinculada a la disminución —en un breve lapso de tiempo— de la movilidad física, fue el crecimiento acelerado de la imposibilidad para autosatisfacer los requerimientos alimenticios diarios de múltiples hogares, especialmente de aquellos menos insertos en las redes institucionalizadas de protección social vinculadas al empleo; aunque también afectó a otros perfiles sociales, como es el caso de los hogares protegidos en riesgo.

En respuestas a esas necesidades alimenticias insatisfechas, cobraron especial valor los dispositivos institucionales relacionados a programas de transferencias monetarias públicas, servicios de comedores vinculados a la educación formal, así como el surgimiento, retorno o ampliación de iniciativas desde la sociedad civil destinadas a la elaboración de alimentación bajo la modalidad genérica de ollas y merenderos populares (que contaron con distintos grados de apoyo público y privado). La combinación de estos instrumentos permitió hacer frente, en un breve lapso, a esa creciente necesidad insatisfecha.

Una de las fuentes recurrentes de alimentos fueron los comedores escolares vinculados al sistema educativo formal, a nivel de la educación inicial, primaria y media. En ese sentido, ante la necesidad alimenticia, los hogares con niñas y niños se movilizaron hasta los centros educativos cercanos a sus domicilios para acceder a las viandas o bandejas de alimento. No solo les constaba que eran centros que tenían comedor escolar en funcionamiento,

además había un relacionamiento previo con este, ya que eran los centros a los que habían ido o aún iban alguno de sus hijos.

No te voy a mentir, terminé yendo a la escuela porque siempre sobraban las bandejas, iba todos los días y me traía cinco, seis bandejas todos los días. Gracias a Dios en ese punto fue lo que me ayudó a repechar. (Jefe de hogar, Piedras Blancas)

Cuando es necesario vamos y conseguimos ayuda. Si vemos que podemos seguir peleándola, la peleamos, pero no te voy a negar, a veces no tengo para darle a los gurises y bueno, vamos y conseguimos una bandejita en la escuela, solicitamos, no es una olla popular, pero sabés que tienen la comida en la escuela. Ahí toman la copa de leche, por ejemplo, y la bandeja que le corresponda a los niños. Eso surgió ahora, en pandemia, para nosotros es ahora, en pandemia. (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Estos últimos fueron los hogares identificados como resilientes o protegidos en riesgo. Si bien en alguna oportunidad hicieron un uso circunstancial de las ollas populares, el uso mayor fue de los servicios de alimentación escolar. También en los hogares protegidos en riesgo se dio cuenta de la ayuda brindada a través de las canastas alimenticias y otras colaboraciones puntuales en alimentos para la merienda de niños y niñas. Esta colaboración comprobó que cuando el hogar perdió el ingreso total del salario por la activación del seguro de desempleo, la familia necesitó la colaboración de distintas personas e instituciones para satisfacer la necesidad de alimentación que hasta antes de la pandemia tenía cubierta.

Por otra parte, independientemente del perfil de hogar, se apreciaron las adaptaciones que se debieron realizar para superar la no presencialidad desde los servicios públicos. Por ejemplo, el beneficio del comedor escolar para niños, niñas y adolescentes —debido a la no presencialidad de la educación— se tradujo en el refuerzo en transferencias monetarias. Al mismo tiempo, otro tipo de transferencia monetaria fue el Programa Uruguay Social del MIDES y la duplicación de las asignaciones familiares del Plan de Equidad, ambos altamente valorados por los hogares. En los hogares vulnerables, en particular, las prestaciones sociales vinculadas con transferencias cobraron relevancia por ser el único ingreso estable que estos poseían; se percibieron como una “salvación”, por más que los gastos que podían cubrir con los montos transferidos fueran acotados.

Me manejo con el tema de la asignación, que no es mucho, viste, porque yo estoy criando a tres gurises, de la asignación cobro 3100 pesos, después lo que me dan de las viandas son 1500, que ahora ya se va a cortar, que es una gran ayuda que eso se va a cortar, a mí me ha salvado mil veces y después la canasta del MIDES. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

El tema de alimentación en ese sentido creo que nos favoreció un poco, porque hay mucha ayuda también. [...] La asignación y la tarjeta MIDES y las ollas populares. [...] tuve mucho tiempo sin trabajar, vivía con la tarjeta del MIDES y la asignación nada más. (Jefa de hogar, Los Palomares)

A mí me da el MIDES \$ 2600 y ta, cobro la asignación de Fabián, no me dieron la asignación de Rosa, y ta, es con lo que vivo. Y hago feria los sábados. Y a veces hago \$ 200, según [...] sí, yo la tengo. \$ 2600. Sí, no hay dificultad, pero te roban en los precios. El barrio está caro. (Jefa de hogar, Villa Española)

La tarjeta MIDES, la vez que tuvimos que ir a las ollas populares porque no teníamos, esos beneficios que están dando de extra de la asignación y las viandas y esas cosas. Que no es mucho, pero por lo menos te da, es una salvación igual. (Jefa de hogar, Casavalle-Los Palomares)

Y... antes de la pandemia ya hemos pasado necesidades así, pero no tan como ahora, ahora creo que está peor con la pandemia. Está peor porque ta, antes de que empezara la pandemia mal o bien teníamos la tarjeta del MIDES, y nos revolvíamos de otra manera, pero ta, después se complicó mucho. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Yo tengo este apoyo que me da el MIDES, que es porque ella estudia, y ta, la tarjeta, nada más. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

En términos generales, las experiencias personales sugieren una buena valoración hacia las prestaciones sociales. En algunos casos, se identificaron contratiempos para recibirlas, asociados a visitas de profesionales de servicios públicos que se vieron reprogramadas o dilatadas por la no presencialidad. A su vez, con respecto a la Tarjeta Uruguay Social se aprecia su amplia difusión y aceptación entre los comercios de la zona del Municipio D. La observación de campo permitió notar cómo en los almacenes barriales se colocaban grandes carteles donde se manifestaba el uso de esta tarjeta; sin lugar a duda, este dato refleja su utilidad en la zona.

En lo que respecta a las respuestas dadas desde la sociedad civil, con distinto grado de apoyo público o privado, las ollas y comedores populares

ocuparon un rol importante como fuente de alimentación, en particular para los hogares vulnerables. En estos se percibió un uso intensivo de ollas populares como una de las principales —sino la principal— fuente de satisfacción de las necesidades alimenticias de los integrantes del hogar, ya sean niñas, niños, adolescentes o —especialmente— adultos y adultos mayores.

Aquí se constata la movilización de capital social para satisfacer esta necesidad, que implicó que vecinos y vecinas colaboraran en vehicular información referida a las ollas populares, días y horarios de funcionamiento, espacios amigables sobre todo para mujeres, etc., acompañamiento para ir a recoger las porciones y traslado de la vianda cuando alguien no podía asistir:

[...] llevo la olla temprano, a veces se la doy a la vecina que ella la lleva y yo voy a las cinco de la tarde a retirar el alimento para los dos. Se hace los martes y los jueves. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Y ta, uno cuando un vecino te dice, te avisa que hay una olla allá, ese tipo de información siempre llega, ese sí llega, por suerte. No te la mandan por internet, pero por lo menos llega. Y si no te dicen: “vamos”, si ven como que vos no querés mucho, “dale, vamos, vamos que yo voy contigo”. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Me falta algo para cocinar y vengo y le pido y me dan, me falta un par de papas y le digo: “pa, ¿no tenés un par de papas?”, y me dan y me ayudan mucho. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Por lo menos tengo personas como la gente Brazo o la presidenta de la Comisión que por lo menos un plato de comida mi hijo tiene, y Brazo Solidario inclusive el grupo me trajeron una canasta y todo en el sentido que por lo menos yo he ido tirando, al nivel del alimento para Jairo. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Del mismo modo, la movilización del capital social familiar vinculado a personas con distintos grados de parentesco resultó ser una acción adicional para satisfacer las necesidades alimenticias. Otra estrategia que posibilitó el acceso a la alimentación en los hogares vulnerables fue la colaboración familiar. Es interesante notar que en algunos casos eran hogares cuya familia (parentesco) también vivía en la zona, por lo general en el mismo complejo de viviendas y en similar situación socioeconómica. Esto generó que se dieran estrategias familiares que sostuvieron la alimentación de más de un núcleo familiar:

[...] está mi hermana ahora trabajando y a veces comemos todos juntos y cocinamos todos juntos, pero si no tenemos tampoco. A veces mi madre que nos ayuda también un poco, nos manda un poco de comida para los gurises, pero uno que es grande igual se revuelve con un mate y un pedazo de pan y ta, pero los gurises con qué le decís que no tenés para darle de comer. Escasez mal, alimentaria y a veces las cosas de higiene. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Por otra parte, desde la perspectiva de las jefas y los jefes de hogar — especialmente de los vulnerables— las ollas populares fueron percibidas como una fuente de alimentación y también valoradas como un espacio de sociabilidad, aunque sea mínimo, en el marco de la pandemia. En términos de la participación o utilización de las ollas, fue variable en función de las necesidades alimenticias del día a día. En el transcurso de la pandemia las experiencias de las familias fueron cambiando, así como su relación con el acceso a la alimentación. De hecho, según manifestaron, también cambió esa utilización en función de la altura del mes en la que se encontraban, dependiendo el tipo de prestación social que recibían:

Las ollas, ONG no, las ollas sí, nosotros vamos. O sea, cuando empezó la pandemia, al principio tuvimos que recurrir a las ollas, después hubo un tiempo como que veníamos repuntando bien, bueno ahora volvió otra vez a caer digamos la cortina, y ahí tuvimos que, bueno, otra vez se volvieron a armar ollas, y ahí tuvimos que otra vez volver a que nos auxiliaran porque, bueno, tampoco somos tan necios y orgullosos como para decir: “no, a la olla no voy”. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

[Van a la olla] Cuando no tenemos nada, ni siquiera un arroz para hacer. Ya cuando llegamos a fin de mes, a veces antes. (Jefa de hogar, Los Palomares)

Fue, ponele, cerca de fin de mes, cuando ya no... De repente a veces los gurises van, yo no los llevo porque estoy trabajando, pero una muchacha que va el merendero a veces los viene a buscar y los lleva. Igual trato de si tengo no llevarlos para no sacar, porque está bravo. Y a veces los niños, pobrecitos, es feo que se vayan a acostar con la panza vacía. Entonces, cuando podemos no van, si veo que ta, que necesito, que ellos precisan, ahí sí, le pido a la muchacha que los lleve. (Jefa de hogar, Las Acacias).

Por otra parte, una estrategia adicional de los hogares para contar con alimentación durante todo el día fue administrar las porciones de olla otorgadas para que esta durara hasta la próxima jornada de preparación de alimentos.

Por lo general, se elaboraba comida una vez al día en la olla popular (en la tarde, por ejemplo), por lo que los hogares se organizaban para dosificar las porciones, a efectos de contar con la cena y con el almuerzo del día siguiente.

[...] de repente me dan la ollita de comida y yo le doy a él y me dura dos días. Una ollita que son dos personas para dos porciones, pero así estamos, yo trato de que él tenga el alimento, que de repente yo me arreglo. (Jefa de hogar, Villa Camila)

[...] en mi caso acá que vamos a la olla, comemos al mediodía o, bueno, las ollas son de noche, son como a las siete de la tarde, tenés la comida a las 7 de la tarde, comés y guardas la mitad, como hacemos nosotros acá, para el otro día y para tener al mediodía. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Una acción complementaria para el acceso continuado a la alimentación fue asistir a diferentes ollas populares en función del día en que se elaboraban los alimentos. En algunos barrios, las personas podían asistir a diferentes ollas varios días en la semana, conformando así un circuito de ollas (tal es el caso de la zona de Casavalle); en otros, solo dos o tres veces a la semana (como es el caso de la zona de Puntas de Manga, Villa Camila). De este modo, fue posible notar las diferentes experiencias entre una y otra jefa en cuanto a la zona en la que vivían, aunque ambas tuvieran que administrar las porciones de olla.

[...] no tengo el sueldo básico, entonces por eso la mayoría recurrimos o a los merenderos o a las ollas populares, y tampoco hay una olla, por ejemplo, que sea de lunes a sábado, o de lunes a domingo o de domingo a domingo, vos tenés que ir un día a una, otro día vas a otra, o sea, tenés como que trasladarte dentro de la zona. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

[...] yo lo estiro lo más que puedo, porque nosotros somos dos, pero no es siempre tampoco, es cuando ellos pueden y tienen, porque ellos también cuando reciben una donación y yo necesito, en fin. Hoy nomás me dieron una docena de huevos y yo traje las dos vianditas de comida para mi hijo y para mí. Hoy nomás me dieron una docena de huevos, ta, por lo menos, fui además a la casa de la presidenta de la comisión y también me dieron un kilo de arroz, un paquete de fideos, una lata de arvejas, una de atún, por lo menos para ir teniendo. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Hay quienes asistían a la olla para colaborar en las actividades de esta, al tiempo que satisfacían su necesidad alimenticia. Asimismo, la olla popular

(el adentro y el afuera) era un lugar de encuentro que trascendía ampliamente lo alimenticio.

Acá estoy viniendo, vine el fin de semana pasado y este recién, porque conocí a una señora en la plaza y me dijo y vine hasta acá. Y vengo y ayudo a cocinar, más o menos lo que precisen, si se puede, si el niño es controlable lo hago, si no, ta, no puedo. [...] Capaz que también que la gente necesita... Ta, nosotros vinimos acá el fin de semana pasado y este y ves gente y todo, pero yo cuando no venía acá y como no trabajo, también uno necesita ver gente, o ver algo, una actividad o algo. Porque, aparte, yo no tengo cable, no tengo internet y no tengo económicamente para distraerme de otra manera. (Jefa de hogar, Villa Española)

Finalmente, una de las particularidades de las múltiples pandemias fue que recurrieron a las ollas personas que con anterioridad a la coyuntura COVID-19 no habían tenido la necesidad de hacerlo. En las entrevistas esta necesidad apareció asociada al mundo de trabajo y, sobre todo, surgió en referencia directa a las ollas populares. Interesa notar cómo se pudieron —desde la observación de los asistentes— categorizar diferentes perfiles de personas (viejos y nuevos) que acudían a la olla popular (distinto sería desde los gestores y desde los investigadores):

[...] de la parte alimenticia y eso lo puedo ver acá [en El Galpón], porque veo a la gente a veces que viene a pedir un plato que te das cuenta que fue gente que no es que siempre estuvo mal. Porque a veces te das cuenta vos, en el aspecto de las personas, si siempre estuvieron mal o no. (Jefa de hogar, Villa Española)

5.5 Educación

Las múltiples pandemias han puesto en evidencia las posibilidades diferenciales de respuesta que las personas y sus hogares tuvieron ante esta coyuntura signada por la emergencia sanitaria. La educación —que no ha sido ajena a este proceso— fue un campo en el cual se han visualizado las distintas posibilidades de adaptarse o sobreponerse a los nuevos escenarios educativos (que estuvieron marcados fuertemente por la pérdida de presencialidad entre los integrantes de las comunidades educativas).

La emergencia sanitaria implicó, una vez comenzado el año escolar o académico, que los centros educativos redefinieran sus estrategias de enseñanza y de aprendizaje recurriendo a modalidades no presenciales basadas en un

uso intensivo de recursos tecnológicos. Del mismo modo, los estudiantes y las familias se vieron en la necesidad de plantear distintas formas de relacionarse con esas estrategias. El gran desafío estuvo en cómo redefinir sobre la marcha ese tácito “acuerdo educativo basado en la presencialidad” hacia un “acuerdo educativo basado en la virtualidad”. Este escenario implicó, entre otros aspectos, revisar o restablecer roles, modalidades de trabajo y recursos disponibles para hacer frente a los viejos y nuevos desafíos de la formación plena de las personas.

La investigación permitió constatar que las experiencias implicaron diversas formas de movilizar capital social, cultural y de negociar con las y los docentes para determinar un uso conveniente (para cada familia) de los recursos digitales en esa redefinición de los tácitos acuerdos educativos. En ese sentido, los perfiles de hogares identificados resultan orientadores para comprender ciertas condiciones más o menos favorables e instrumentar acciones destinadas a potenciar la continuidad educativa en contextos de virtualidad formativa.

Un diferencial en las respuestas a los desafíos, en el proceso de la adaptación a la modalidad virtual plena, fue contar con el apoyo de una o de varias personas referentes integrantes del hogar para acompañar a los estudiantes en la (re)organización o realización de las labores educativas. Este tipo de situaciones —también vinculada con el capital cultural familiar— fue más frecuente entre los hogares caracterizados como protegidos (aunque no únicamente), lo que minimizó sus necesidades de asistir a centros de apoyo escolar a nivel comunitario. En los hogares caracterizados como resilientes también se visualizaron este tipo de roles.

Además, en estos hogares se pudieron generar condiciones adicionales favorables para hacer frente a la virtualidad, como la conectividad a internet (datos móviles) y el equipamiento tecnológico en buen estado. En caso de que se presentaran dificultades de acceso, podían resolver las necesidades con el propio núcleo familiar o con el maestro del niño o de la niña. Por ejemplo, en un caso hubo cierta dificultad para entrar a CREA, pero el maestro mandó las tareas por WhatsApp; en otro, el hermano adolescente le enseñó a la madre para que esta pudiera enseñar a la hija en edad escolar:

[...] te digo que está muy sobrecargada. Una opción que le di a ella fue que se fijara en los horarios de estudio que ella tenía actual cuando hacía clases presenciales, que se fijara qué materias tenía ese día y hacía las tareas de ese día. Eso fue lo último que hablamos ahora, para qué primero tenía ella que ponerse al día, tiene muchos deberes de abril todavía para hacer. Entonces, cuando esté al día le di esa opción, para

que no se le tranque tanto, porque de repente dice: “voy a hacer todos de esta materia”, sí, pero vos no entregás una o dos de la otra y ahí es donde piensan los profesores que no te interesan la materia o empiezan a decir que tenés bajo rendimiento. Por una materia. (Jefe de hogar, Piedras Blancas)

Por ejemplo, a Nico le manda el maestro por archivo PDF o entra en la plataforma, y como tiene el problema de la computadora, y tampoco nos permite entrar en la plataforma, lo hacemos por WhatsApp, yo descargo el archivo PDF y después paso al cuaderno cuando son textos, como él está en sexto, ta, hago capturas de pantallas y bueno, así vamos más o menos palanqueando la situación. (Jefa de hogar, Casavalle)

[...] él [hijo adolescente] es el que más me enseña [a usar CREA] viste, así después yo puedo ayudar a la chiquita. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

Del mismo modo, se aprecia que desde el sistema educativo formal se han establecido estrategias o prácticas para ayudar a sostener activos los procesos de enseñanza y aprendizaje en contexto de virtualidad obligatoria que han sido valorados muy positivamente desde las familias de los estudiantes. Este tipo de iniciativas apelaron a dispositivos virtuales ya instalados (como la plataforma CREA), pero también a la comunicación a través de otro tipo de plataformas para superar posibles dificultades. En caso de contar con problemas de manejo de la plataforma CREA, se dieron instancias de negociación con la maestra, usando vías de comunicación complementarias (como WhatsApp) para evitar así los riesgos de la desvinculación.

[...] la maestra por suerte este me lo hace todo por WhatsApp mucho más fácil, no entro a CREA mucho. Me resulta más fácil por WhatsApp, me pasa el link, entro al link y ta. (Jefa de hogar, Valle Edén).

Opciones [en el barrio] no tienen, pero en el liceo me dijeron que si ellos tenían dificultad con algún deber o algo que había gente ahí que los podía encaminar un poquito, así que opciones hay, ellos te dicen que no tienen problema, pero les cuesta, suponete, el varón no te hace caso, pero tenés que pelear todo el día para que te haga un deber. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

Ahora no sé cómo está porque viste que a lo que está todo cerrado debe estar cerrado, no vi movimiento, pero está el Quiyapi, se llama, que está al lado del Centro Cultural, está el Liceo 41 que los ayudan con los

deberes y todo, no vi movimiento, así que creo que ahora con esto de la pandemia está cerrado. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

Incluso en la UTU, que es donde va el grande, nos dijeron que si tenía problemas de conectividad que fuera a la UTU, que podía concurrir, y yo también que estoy estudiando, también me dijeron: "si no podés conectarte, te venís hasta acá y entre tal hora y tal hora te sentás y usás internet del liceo", o sea, ayuda hay. (Jefe de hogar, Piedras Blancas)

En lo que respecta al acceso y la continuidad en los espacios virtuales, cobraron centralidad las posibilidades de conectividad del hogar, así como el apoyo que podían recibir niños, niñas y adolescentes de sus referentes cercanos o familiares, de los referentes comunitarios o propiamente desde los centros educativos a los que asistían. Del mismo modo, se confirmó la importancia del capital social familiar (redes primarias de parentesco) y del capital social comunitario (vinculado a redes de apoyo vecinales o territoriales) como fuentes de recursos para superar problemas de conectividad, ayudando a que niños, niñas y adolescentes continuaran sus procesos formativos.

Mi hermana les comparte el internet a todas del celular, y de ahí agarran. (Jefa de hogar 2, Villa Española)

Sí, las clases sí, hay veces que de repente no tengo saldo y me pasan por WhatsApp porque tengo cortada la línea de Movistar también, porque al no pagar te cortan la línea. Yo pongo saldo en este número, me pone mi sobrina o una amiga me pone dinero, entonces yo agarro y le comparto a él para el celular de él, para que él tenga las clases. (Jefa de hogar, Villa Camila)

[...] el año pasado fue creo que capaz un poco más difícil que este año, porque ta, no teníamos el internet. Este año hicimos el esfuerzo y lo pusimos para que pudieran tener ellos y ta, varios compañeritos de ellos que a veces también vienen a hacer deberes. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Sí, hay. Allí en el Centro MEC. Les prestan el wifi, ayudan a los nenes a entrar a CREA, a hacer las tareas. (Jefa de hogar, Las Acacias)

En la UTU a ellos les hacen por WhatsApp, les mandaban todo por el WhatsApp que mal o bien viste que siempre lo tenés gratis o en algún momento lo tenés gratis, es más fácil de tener, o que yo te compartara mi WhatsApp, ponele, y después si no tenías, porque el SACUDE está a tres cuadras más o menos, la adscripta estaba martes y jueves y les

bajaba fotocopias, les daba, si tenían que ver videos los miraba con ella, le dieron el boletín hace poco y sí. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

[...] te digo la verdad, también la gente que va ahí a donde vos fuiste, al Estrellita, me ayuda mucho con los gurises, que fuera de los horarios de la escuela, ellos siguen disponiendo de un horario para estar trabajando con los gurises. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

El “acuerdo educativo basado en la virtualidad” vino acompañado de formas de comunicación entre estudiantes y docentes que estuvieron mediadas por plataformas o dispositivos electrónicos. Dentro de las aulas virtuales—como las aulas CREA— se proponían actividades simultáneas (sincrónicas) y no simultáneas (asincrónicas) entre estudiantes y docentes, así como nuevas formas de vinculación y relacionamiento que abarcaban a los docentes, los estudiantes y sus entornos familiares. Este escenario también conllevó un aprendizaje en sí mismo para reforzar esos marcos de referencias compartidos (roles, modalidad de interacción, códigos, etc.).

La educación a distancia, virtual o también denominada educación remota de emergencia (Aragay, 2020; ANEP, 2020) tuvo, sin duda, un potencial muy importante para superar las limitaciones de la no presencialidad. Del mismo modo, desde el punto de vista de las vivencias de las personas, también estuvo acompañada de contratiempos y dificultades para poder participar activamente y comprender los nuevos parámetros que implicaba para los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estos elementos pudieron representar experiencias de dificultades de acceso y permanencia en el sistema educativo formal.

O sea, por CREA, por la plataforma, no. Andrés porque tiene un problema en su compu [...] Y Juliana entró, sí, en una conferencia, pero, claro, eran muchos niños y como no le dieron la palabra se enojó y no quiso entrar nunca más. Entonces, las actividades las realizan por WhatsApp pero no en forma virtual. (Jefa de hogar, Casavalle)

Igual es difícil interpretar las ideas a veces por internet, por CREA o lo que sea, a veces es difícil interpretar qué es lo que pretende el que está del otro lado, el interlocutor a veces te guía, pero no es exacto. Y más que estamos con niños en diferentes etapas, tengo uno escolar y uno liceal y al estar en diferentes etapas te cuesta. (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Bueno, por ejemplo, mi hija salió abanderada no puede hacer ningún acto, no puede tener la bandera, entonces como que son cosas que le sacan la motivación y si bien, por ejemplo, mi hija grande todos los años fue

muy buena estudiante y siempre le encantó, del año pasado a este año no quiere nada, cuesta mucho que se siente a hacer las conferencias que hacen y demás, o los deberes. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Sí, y muchos niños están así, como que están desmotivados porque “para qué vamos a hacer si igual vamos a pasar”, ponele, que fue lo que pasó el año pasado, y “para qué vamos a hacer tal cosa si igual la maestra ni lo ve”, porque, ta, obvio, es entendible que la mujer a veces si tenés 30 alumnos corregirlos todos el mismo día, o sea, los vas corrigiendo uno o dos días después, entonces, ta, como que.... (Jefa de hogar, Las Acacias)

Como toda innovación que se lleva adelante, en las primeras etapas de instrumentación pueden existir ciertas dificultades o contratiempos. En las experiencias de los propios adolescentes también fue posible identificar señales de esas situaciones de aprendizaje que representaban un esfuerzo adicional para llevar adelante el proceso formativo vinculado al nuevo escenario de virtualidad obligatoria que se vivió durante la pandemia de COVID-19.

[...] dado mi círculo de amigos, es muy fatigante. Porque quizás, no sé, yo al principio, el tema de organizarse no me costó tanto pero sí el tema de controlar los horarios. Yo en un liceo iba seis horas, ocho, y pasé a hacer ocho horas a diez, porque estoy sentada frente a la computadora y se me pasa el tiempo. Entonces, considero que eso, como me pasa a mí, como es mi realidad, debe pasarle a otra persona. Y eso genera una fatiga tanto emocional como de estar cansado. (Adolescente, Pérez Castellanos)

Me va bien, pero no es tan fácil comprender porque a veces los maestros [profesores] te ponen el deber y no te explican cómo hacerlo y yo le pregunto a algunas de mis hermanas, si lo entienden y ahí lo voy haciendo. (Adolescente, Plácido Ellauri)

La maestra nos manda [los deberes] por CREA y no aprendemos nada porque no lo explica. Dice lo que hay que hacer en una foto. (Adolescente, Marconi)

En algunos casos, jefes y jefas de hogar han manifestado que sus hijos e hijas han tenido intenciones de desvincularse del sistema educativo —o lo han hecho—, a pesar de los intentos de los centros educativos para que no lo hicieran. El motivo central fue la dificultad ante las tareas virtuales:

Sabés que el problema es con la que está haciendo quinto, el año pasado también lo decía, por el sistema este, “yo dejo de estudiar, porque a mí

no me van a tener" así, porque hay problema de que ella hace los deberes y no les llega a los profesores, porque ella escribe y escribe, quinto año está difícil, y que el profesor te diga que no le mandaste la tarea, entonces se enoja con eso. (Jefa de hogar, Plácido Ellauri)

[...] bueno, mi hija que va a la UTU, se desvinculó. La adscripta la ha estado llamando y eso por los deberes y se enloquece y dice que son muchos, muchos trabajos, pero es verdad que le mandan muchas cosas, y que no le da la cabeza para eso. Yo le dije a ella que nos van a cortar la asignación por eso. Porque ella no está estudiando, ella sí se desvinculó del todo. Ella lo tenía que hacer por internet, con el celular, pero ella no entendía nada, a veces le preguntaba, la otra vuelta que se decidió que iba a hacer los deberes le dijo a la profesora que le explicara de qué materia era cada trabajo, y la profesora le dijo que se tenía que dar cuenta ella. Entonces, claro, como que no recibió mucho apoyo tampoco y, ta, ella dijo que no iba a hacer nada, porque era un embole. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Las dificultades para mantener el vínculo educativo activo se agravaron en los hogares de perfil caracterizado como vulnerable. En estos casos los niveles de conectividad a internet eran muy limitados y los recursos tecnológicos escasos, estaban desactualizados (tecnología antigua) o con roturas importantes que inhabilitaban su correcto uso. Es decir, ya no contaban con una computadora para acceder o en una misma casa se contaba con un solo dispositivo móvil, imposibilitando que más de un hijo o una hija ingresara a la plataforma. El elemento central mencionado por los entrevistados de hogares vulnerables fue el problema de acceso a las herramientas que posibilitaban a estudiantes conectarse a la plataforma; algunos de ellos, incluso, perdieron durante un tiempo comunicación total con el centro educativo de sus hijos por no tener los medios para hacer efectiva esa comunicación:

Fui dos veces a plantear eso en la escuela, porque te piden entrar a CREA, pero qué pasa, yo entraba, ponele, para hacer los deberes con ella [la hija] y ella los hacía bien los deberes, los mandábamos y todo, pero después no podíamos cerrar sesión y se nos complicaba para que la otra entre a hacer los deberes. Y fui a plantear eso, porque aparte el teléfono estaba mal, no tenía internet, se trancaba, y fuimos a la escuela, le planteé a la maestra le dije: "¿no me pueden facilitar fotocopias y yo vengo a buscar las fotocopias y ella hace los deberes?" (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

Sí, por CREA, sí, pero después no me conecté más porque me había quedado sin teléfono y recién ahora conseguí teléfono. Se le rompió [la computadora Ceibal], ahí está, para arreglar. Hasta ahora no tenemos comunicación con la escuela. El maestro dijo que no usaba WhatsApp. (Jefa de hogar, Los Palomares)

Recién ahora, porque le dieron la computadora hace poquito. Antes de eso no, porque con el tema este yo no tenía celular, lo vendía, conseguía otro y lo tenía que vender y así estaba. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

[...] yo quiero volver para hacer los deberes, yo tuve suerte de que no hacemos Zoom, pero nos mandan los deberes por WhatsApp, pero si vos no tenés internet, vos no podés conectarte en ese punto, yo quiero que vuelva la presencialidad, por eso también, porque si no, porque hay gente que, aunque haya presencialidad no le gusta estudiar y no va a querer que vuelva. [...] nosotros tenemos 15 gb que nos habilitan el 9, pero a veces se nos termina y tengo que ir a la casa de mi hermana o de mi abuela o a la escuela a agarrar internet. (Adolescente, 24 de Enero)

Pero lo que no tengo es internet acá, en mi casa, que eso sería, lo necesito. Lo que hago es pasarle del celular a la computadora, pero no agarra, a veces estoy dos horas intentando, dice que está cargando, pero no agarra la señal. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Por otro lado, además de la falta de computadoras e internet para el acceso, las personas entrevistadas reflexionaron sobre la dificultad que debieron enfrentar al intentar ayudar a sus hijos e hijas, cuando muchas de ellas no contaban con las herramientas para explicar las tareas. Al tiempo que notaron en sus hijos e hijas mucha desmotivación en aquellos en edad escolar que no recibían nota de fin de curso. Asimismo, las clases por plataforma o por Zoom generaron una situación de estrés familiar y personal que algunos adolescentes manifestaron vivir con fatiga emocional:

[...] creo que está difícil, porque de repente uno no los puede ayudar tanto, o no sabe cómo explicarles o ayudarlos, y al estar acá en casa, encerrados, quizás no ver a los compañeros, no tienen nota, o sea, viste que eso como que te da motivación, capaz, es solamente una devolución. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Sí, en el tema de la educación sí, porque yo no estudié mucho, ¿entendés? Porque a veces no sé cómo explicarle los deberes a mi hija, porque no tengo educación yo tampoco. (Jefa de hogar, Los Palomares)

[...] a ella le gustaba, pero igual se crea como un estrés alrededor, ¿viste? Sobre todo, con el adolescente se me recomplica todavía, tenés que estar todo el tiempo, bueno, vamos a hacer los deberes, tenés deberes, fíjate cuándo tenés clase. Es como que, ta, le crea un estrés, y a la familia en sí. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

[...] el de quince. Es muy rebelde. Yo tengo muchas discusiones con él. Porque yo voy y lo rezongo. A él le encanta andar con el telefonito, pero no para estudiar. (Jefa de hogar 2, Villa Española)

5.6 Convivencia

Las múltiples caras de la pandemia también tuvieron su expresión en la convivencia comunitaria, así como para las personas y sus hogares. Las medidas sanitarias —destinadas a contener y evitar las potenciales situaciones de contagio— reforzaron las ideas de reducción de la movilidad, así como las recomendaciones para mantener el COVID-19 bajo control estuvieron muy presentes en las experiencias personales. Las recomendaciones no pasaron desapercibidas, fuera para orientarse en función de los parámetros que establecían (pudiendo o no seguir al pie de la letra sus sugerencias) o para ser cuestionados por la amplitud de sus alcances.

Tabla 3

<p>Con burbujas y sin atajos</p> <p>Burbuja</p> <p>Nuestros contactos se concentran en grupos (familia, liceo, trabajo, etc.).</p> <p>Un grupo es una burbuja cuando se conecta muy poco con otros grupos.</p> <p>Atajos</p> <p>Un atajo es un contacto entre grupos lejanos y acumula contagios en pocos días.</p> <p>Evitá hacer atajos.</p> <p>Con burbujas y sin atajos</p> <p>Aprovechá el buen tiempo para reunirte al aire libre, abrí las ventanas, usá tapabocas y evitá compartir mate, platos, vasos, botellas, etc.</p>	<p>Actitudes cotidianas para prevenir el avance de la epidemia</p> <p>¿Cómo puedo hacer más segura mi recreación?</p> <p>Elegí actividades al aire libre.</p> <p>Evitá participar de varios grupos en simultáneo.</p> <p>Evitá concentrarte en espacios públicos.</p> <p>No compartas mate, vasos, botellas, etc.</p> <p>¿Cómo puedo hacer más seguro mi trabajo?</p> <p>Si podés, teletrabajá.</p> <p>Evitá el aire acondicionado, abrí las ventanas y evitá los contactos.</p> <p>Tener especial cuidado con las áreas comunes.</p> <p>Registrar a las personas.</p> <p>Protocolos específicos para cada lugar de trabajo.</p> <p>¿Cómo puedo hacer más segura mi casa?</p> <p>Lavate las manos al llegar.</p> <p>Ventilá los espacios.</p> <p>Evitá los ambientes cerrados y no reúnas a diferentes grupos de personas.</p>
---	--

Fuente: SINAIE, 2020. *GACH: Grupo Asesor Científico Honorario.

En este caso, desde la perspectiva de la convivencia comunitaria, las orientaciones sanitarias llevaron a la revisión de los espacios de participación colectivos existentes previos a la pandemia de COVID-19. Estas orientaciones podían tener diferentes alcances o sentidos. En algunos casos, se generó un replanteo de las modalidades presenciales de participación con la adopción de otras formas de encuentro mediadas por plataformas virtuales u otros recursos tecnológicos, aunque manteniendo el sentido activo de la participación. En otros casos, el replanteo era más profundo y llegó a dejar suspendidas las iniciativas (como en un estado de latencia) o que nuevas instancias no se siguieran generando.

Yo estuve con organizaciones y todo, en huertas comunitarias, estaba en toda la movida allá. Me hacían invitaciones constantes de todo tipo de reuniones, fuimos una vuelta al Prado, que había una expo que estaba muy buena. Siempre me gustó todo eso. Y después, con todo esto de la pandemia que se vino abajo, yo era uno de los que se juntaba en los plenarios de vecinos, siempre planteando problemas de los vecinos. [...] después de que empezó la pandemia no. (Jefe de hogar, Piedras Blancas)

Yo creo que sí, que uno se reinventa y yo me guardé como el caracol, hay cosas que ya no me interesa participar o no, ya no puedo participar en otras, aunque quisiera porque son todas por Zoom, y como te decía, si no tenés una conectividad, y son a las 7 de la tarde, y ya está oscuro y adónde vas a ir a las 7 de la tarde para volver a las 10 de la noche, porque querés participar de un Zoom. Entonces, el humano es un bichito de costumbre, entonces vos ya te acostumbrás, si vos no entrás más, no participás, ya está. Y la gente como que tampoco “che, qué pasó”, lo toman como “ah, ta, no tiene internet” y ta, la vida sigue. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Y mirá, yo la verdad estoy negada a entrar en la rosca del miedo, ¿viste? Y aparte tengo cuatro millones de cosas siempre para hacer, porque por más que este acá adentro como estoy con la coordinadora, las mujeres de la coordinadora de asentamientos que siempre estamos planificando alguna actividad, aunque sea por Zoom o algo. (Jefa de hogar, Valle Edén)

En lo colectivo, las situaciones de contagio de COVID-19 también presentaron fuentes de tensiones para la vida comunitaria, generaron potenciales conflictos entre vecinos o al menos llevaron a distanciamientos vinculares o de sociabilidad vecinal. En algunos casos, la incertidumbre asociada a la enfermedad —acompañada de actitudes potencialmente violentas hacia las personas contagiadas— desencadenó situaciones vividas como acoso. Por otra parte, es interesante notar que las reacciones a la persona con COVID positivo o con síntomas similares a COVID fueron diversas, dependiendo del barrio de pertenencia. Esto habría que situarlo en los diferentes momentos de la pandemia y también en las etapas de información sobre el COVID-19:

A lo primero era no te acerques, no vayas al pasaje A, que está todo lleno de COVID, corte discriminación, algo así. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Pero hemos sí tenido vecinos con COVID, y cuando te ven así, que tenés COVID (en el barrio) como que te discriminan mucho, te digo porque cuando yo tenía llagas el médico me dijo: “tenés síntomas de COVID” y

la gente me miraba y me dicen: “no toques las puertas no toques nada”, me decían, y pará, yo no lloraba por el COVID, sino que lloraba por la discriminación que te hacen. (Jefa de hogar 2, Los Palomares)

[...] no hay discriminación ni tampoco que después “no te acerques, no me mires”, no, o por lo menos yo no he visto. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Se vivió un poco tenso, ¿no?, porque este ponele haya sido la vecina de acá al lado y estamos frente con frente, un poco tenso. (Jefa de hogar, Los Palomares)

Por otra parte, las medidas de distanciamiento a causa del COVID-19 ocasionaron diferentes consecuencias en las familias, según si tuvieran o no una red de apoyo familiar y vecinal que les ayudara a sostener esas medidas. Esto se potenció aún más en barrios con alta vulnerabilidad social, en familias ampliadas y con dificultades de vivienda. Asimismo, a situaciones concretas de personas que — encontrándose dentro del perfiles de hogares vulnerables y haciendo un uso intensivo de ollas populares— debían realizar una cuarentena preventiva o por COVID positivo y ya no podían asistir a la olla, o igualmente en hogares protegidos, pero con jefas de hogares solas que no tenían redes de sostén familiar o vecinal que las ayudaran a mantener esa cuarentena preventiva.

En la investigación fue posible notar que el relacionamiento con vecinos y vecinas al momento de la cuarentena dependió de las relaciones previas a la pandemia que cada familia tuviese en el lugar donde vivía. Tal es así que, en algunos casos, hubo personas que debieron abandonar la cuarentena para abastecerse de insumos básicos para el hogar:

[...] es difícil la convivencia, yo, por ejemplo, no estoy a fin con el lugar, la relación de vecinos es buenos días, buenas tardes y nada más, y cada uno en su mundo. Ta, y si me tocara a mí vivir esa situación, no sé cómo lo solucionaría, de hecho, sí estuve en una cuarentena preventiva, gracias que fue un test negativo, de haber sido positivo creo que hubiera tenido que salir sola a hacer los mandados y manejarme sola. Estando en cuarentena preventiva igualmente salí a la calle, porque los niños necesitaban tomar la leche y el pan. O sea, hay cosas que por más que yo compré dos, tres litros de leche para la heladera, bueno, pero en algún momento va a faltar, es imposible. Entonces, la verdad, no tengo colaboración de nadie acá. (Jefa de hogar, Casavalle)

Por otro lado, fueron varias las experiencias de jefas de hogar que expresaron conocer que, frente a casos COVID positivo, vecinos y vecinas ayudaron a

esas personas y, en algunos casos, ellas participaron del armado de canastas alimenticias. Es de destacar que quienes participaron del armado de estas pertenecían a hogares protegidos en riesgo y hogares protegidos:

Yo conozco a cuatro personas, de las cuales dos en realidad no tengo trato directo, pero, ta, la gente cercana a ellos los ayudaba, les hacía mandados, les acercaba las cosas para que ellos no salieran, pero, ta, obviamente comer tenés que seguir comiendo. Después de las otras dos que fueron más cercanas, una fue ella y su hija, ella pasó muy bien, su hija más o menos, pero ta, ya están bien, están con alta y demás, y lo mismo nosotras, que también somos un colectivo de mujeres acá con el barrio, nos juntamos y le hicimos de lo que teníamos una canastita alimenticia para que ella tuviera, porque aparte también justo le cayó que se quedó sin trabajo, todo, fue como un momento feo, y ta, tratamos de apoyarla, ¿no? Por mensajito, videollamada, para que no se sintiera sola y ta, pensara en otras cosas. (Jefa de hogar, Las Acacias)

No hubo repercusión en los alrededores, yo sí porque, bueno, les llevé cosas, les compré y les hice mandados, pero ta, porque era una vecina. Pero no es que haya solidaridad, no que digas te hacemos un mandado que no podés salir y contagiar a todos, eso no se dio, al revés, viste, como que si saben de algo como que no son muy sociables acá, en el barrio. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

En el primer caso no solo se armó una canasta alimenticia, también se acompañó a través de videollamada. En el segundo, se manifestó la poca solidaridad del barrio; sin embargo, la entrevista se realizó en el contexto de un armado de donaciones para lo que ella mencionó como la “Olla Trans”. Entonces, la reflexión sobre la solidaridad barrial en pandemia en lo que refirió a la ayuda —que podría ser persona- persona o persona-colectivo— invita a una profundización mayor.

Según algunas personas entrevistadas, la colaboración persona-persona tuvo sus riesgos, debido a la posibilidad de contagio:

[...] dudo que alguien pueda mantenerse en una cuarentena. Porque ¿cómo haces los mandados? Porque una vez me llamaron, también la asistente social, para decirme de una mujer que tenía COVID, que había que llevarle la comida de alguna olla y ta, yo hice el enganche ahí. Pero lo primero que se me ocurrió es que, si tenés COVID el que va a llevarle la comida se va a contagiar, pero ta, se la llevaron, la gente está entregada. (Jefa de hogar, Valle Edén)

Finalmente, con respecto al uso de espacios públicos durante la pandemia, las experiencias fueron variadas. Algunas jefas de hogar manifestaron que no salían por miedo al COVID y esto no cambió en todo el transcurso de la pandemia; otros jefes y jefas dijeron que al principio no salían, pero empezaron a hacerlo a espacios al aire libre y otros expresaron que dejaron de usarlos porque concurrían muchas personas y no se mantenían los protocolos correspondientes:

[...] ya te digo, nosotros no salimos por miedo al COVID, él es chico, se lo puede agarrar, hay niños que yo sé que acá en el barrio han tenido COVID, entonces, no. (Jefa de hogar, Villa Camila)

He visto más gente en los espacios públicos. Nosotros no los usamos ahora. Antes los usábamos, y en pandemia tratamos de cuidarnos. Los parques, las plazas, todos, la playa. Todo lo que sea espacio público he visto que se concurre mucho más, lo que pasa que he visto un descuido total tanto de padres como de niños. Yo a los míos los obligo a usar tapabocas si salimos, pero he visto padres que van a la plaza y como están al aire libre toman mate juntos y están interactuando con todo el mundo, sin protección ninguna, ¿no? (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Luego estuvieron quienes asistían a la plaza del barrio y la tomaban como un punto de encuentro entre adultos, adolescentes, niños y niñas; que manifestaron que allí todos se cuidaban:

También. Todos, los niños, los adolescentes, hasta los grandes se ponen a jugar unos trucos, conga, lo que venga. Sí, porque casi siempre vamos en grupitos, acá todo el mundo se cuida, si te quedás un ratito, te vas a dar cuenta, es como una familia grande, con peleas, con todo, somos como una familia. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

5.6.1 Aspectos emocionales de la pérdida de presencialidad

Las múltiples pandemias de COVID-19 provocaron diversas consecuencias que han de ser entendidas en una interrelación de dimensiones y de afectaciones. La pérdida de los espacios de sociabilidad es una de esas consecuencias interrelacionadas, aun cuando las personas buscaron formas de continuar habitando espacios y manteniendo/generando vínculos. No obstante, gran parte de la población vio reducida su movilidad y la de sus pares. Esto implicó situaciones de malestar, angustia, desgaste, etc.

En algunos casos, quienes ya presentaban alguna enfermedad de salud mental previa a la pandemia consideraron que esta se agravó, siendo el confinamiento, justamente, una de las causas:

Sí, sí, porque una ansiedad tremenda, de repente de no salir, yo salgo con mi amiga, que viene a ayudarme, pero ella está también con una situación ahora que está. Con decirte que no pude viajar al velatorio de mi madre [quien falleció de COVID], no pude estar presente y eso para mí me trajo mucho abajo y extraño mucho a mi madre, porque ella me llamaba todos los días, nos llamábamos todos los días, entonces ta, también, sin dinero sin poder salir, si quiero salir no puedo porque no tengo dinero. (Jefa de hogar, Villa Camila)

Jefes y jefas identificaron que el confinamiento les produjo malestar, dado que se pasó de una cotidianidad donde los vínculos eran cercanos —existiendo el contacto— a otra en donde se recomendó estar alejados a dos metros, inclusive de los vínculos familiares que no habitaban el mismo hogar (según señaló una de las jefas, quien hizo énfasis en la dimensión social del asunto):

En realidad, nos afectó el tener que estar aislado, el encierro, el quedarse en tu casa, perder el contacto físico con los otros, el tener que estar reeducando la cabeza para decir “tengo que estar a más de dos metros, no lo puedo saludar, no me puedo”, ni siquiera a mi madre, entonces, como que esas cosas sí afectaron, afectan. No nos afectó digamos de manera emocional más profunda, porque no se nos enfermó nadie, no vivimos en sí en la pandemia problemas de salud, la vivimos problema social. (Jefa de hogar, 24 de Enero)

Por otro lado, estuvo la tensión entre el querer vincularse con otro y el cuidarse uno mismo, que se vio reflejada también en quienes se sintieron saturados de la situación. Un espacio que les era provechoso, ameno, dejaba de serlo porque uno de los temas recurrentes pasaba a ser el COVID-19.

Pero sé que la gente tiene un miedo tremendo. Nosotras hacíamos teatro antes, con un grupo de mujeres del barrio, y después como estábamos saturadas y eso quedamos en hacer una llamada los viernes, que hacíamos teatro. Ahora mañana es la llamada y no sé si voy a entrar, porque tienen miedo, y “¿te diste la vacuna?”, “tenés que darte la vacuna” y “no salgas”, y entonces, ya me saturaron, ¿viste? Ya discutimos un par de veces y no está siendo productivo para mí, y lamento porque yo siempre trato de promover los colectivos y todo, pero ta, psicológicamente llega un momento que a mí no me hace bien estar todo el tiempo sugestionada, me molesta, siento

que hay coerción de la sociedad, que si no sos un asesino serial, parece. Creo que no es saludable para nadie estar así. (Jefa de hogar, Valle Edén)

Se percibe cierta tensión emocional en las experiencias de las personas, al detenernos en las frases de sus compañeras de colectivo. El confinamiento trajo consigo situaciones más intensas de acompañamiento en tareas escolares a niños, niñas y adolescentes; convivencia entre parejas más horas de lo frecuente; modalidades de teletrabajo o menos horas de esparcimiento al aire libre; etc. Para aquellas jefas que tenían hijos o hijas y las condiciones habitacionales no les permitían estar afuera de la vivienda, la situación de confinamiento provocó desgaste:

El famoso desgaste que salió en la tele hace un tiempo, que decía "si usted presenta estos síntomas es porque usted tiene un desgaste provocado por el aislamiento, un estrés provocado por el aislamiento", y yo soy la primera. Te digo que sí, porque tener dos criaturas, un niño hiperactivo, la otra que tiene alteración de conducta que se quiere mandar para todos lados, provoca un desgaste impresionante en mí. Es la realidad y pienso que mucha gente también está viviendo en la misma situación. Los que son conscientes de que "si no salgo, me cuido yo, pero cuido al otro" de que me vacuno porque me quiero a mí, pero también quiero al otro. Entonces, esa gente es la que más está pagando las consecuencias. (Jefa de hogar, Casavalle)

La mayoría de las familias manifestó haber mantenido el confinamiento en la medida de lo posible. Uno de los jefes de hogar entrevistado destacó como importante que las personas buscaron apoyo psicológico o emocional que las ayudó a transitar la pandemia, porque consideraron que esta les afectaba:

[...] nos hemos aislado, ¿no? Tenemos una burbuja y tratamos de no romperla. La rompo solamente por algún trámite o por lo que pueda surgir, si hay una necesidad mayor, como en este caso, que vine buscando asesoramiento legal, pero sí, considero que es necesario que mucha gente se arrime porque está afectando la pandemia y el encierro, está afectando. A quien lo respeta, afecta. (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Es interesante notar que en ambos fragmentos de entrevistas aparecen referencias a "los que se cuidan", "los que respetan" como los afectados. Sería de mayor interés profundizar en la coexistencia microbarrial de formas de vivir, transitar y posicionarse frente a la pandemia, donde se tensionaron percepciones de cuidado y autocuidado que referían específicamente a la salud pública y a la convivencia, pero que, claramente, tuvieron una dimensión psicoemocional en la persona.

5.7 Género y generaciones

5.7.1 Aspectos vinculados a género

Una de las dimensiones de análisis de esta investigación refiere a la violencia interpersonal, específicamente a la violencia de género. Una de las premisas fue indagar si durante el confinamiento, producto de la pandemia, se produjo un aumento de la violencia hacia las mujeres, así como también hacia niños, niñas y adolescentes. La primera dificultad que surgió a la hora de abordar las violencias junto a otras dimensiones fue cómo procesarlas en un trabajo de corta duración en el cual no se tendrá contacto prolongado con cada una de las personas entrevistadas. Cuando comenzó el trabajo de observación de campo se presentó otra dificultad: la categoría de jefas de hogar como principal sustento económico en el territorio abordado implicaba a jefas de hogar solteras (no necesariamente tenía que ser así, podía ser con pareja no activa económicamente). Esto, a pesar de la intensa búsqueda, resultó ser una constante y un dato del campo.

Asimismo, cuando se comenzaron las entrevistas, la mayoría de las jefas de hogar refería a situaciones de violencia de vecinas o directamente contestaban que no conocían. No obstante, cuando nos acercamos a los hogares vulnerables, se mencionaron, en algunos casos, situaciones, de violencia de género vividas antes de la pandemia, pero en donde la atención psicológica y el acercamiento a colectivos de mujeres se dio en el año 2020.

Para algunas de las referentes barriales fueron los colectivos de mujeres los que, durante la pandemia, han intentado estar presentes en el acompañamiento a las mujeres que vivieron situaciones de violencia de género. La investigación permitió constatar que, independientemente del perfil de hogar, las jefas de hogar participaron más de estos espacios que de la atención psicológica:

[...] decidí salir sola de la situación. Me mantengo yendo al grupo de violencia de género, Mujeres en Obra se llama. Tratamos todos los temas, violencia doméstica, violencia de todo un poco, temas de racismo. Ahí fue que yo empecé a crecer como persona, gracias al grupo. Era como un bicho, estaba encerrada, no salía a ningún lado y empecé ahí. (Jefa de hogar, Los Palomares)

[...] hay dos grupos; uno es un colectivo de mujeres que yo voy y el otro también es más que un colectivo, es un grupo de mujeres que hacen arte,

que se llama Arte Violeta, que ta, igual actualmente no se están juntando porque son la gran mayoría gente mayor, y ta, se están cuidando. Es de mujeres, hablamos sobre la violencia de género, sobre la igualdad. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Para algunas de las jefas de hogar entrevistadas la violencia de género se transformó con la pandemia:

Sí, sí, ya como que no lo esconden, antes capaz que lo escondían, vos sabías que tal persona vivía una violencia, pero no, ahora ya es como que... yo que creo que el encierro de todos, el no tener esas actividades tanto y el estar todos metidos en un mismo lugar, viste, y según las condiciones de cada hogar, eso creo que fue uno de los factores más... y no, no sé, no sé qué es lo otro, qué pasó que se transformó tanto, pero ta. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

Esto se potenció en los hogares en los que el hombre era el único sustento económico de la casa. Según la entrevistada, en el contexto de la pandemia, la mujer necesariamente volvía, aun cuando hubiera una amenaza latente:

[...] totalmente, y sí. Imagínate. Porque estás totalmente dependiendo de ese hombre que te está diciendo que te va a matar, vos tenés que ir a enfrentarlo para que te dé para comer, porque no tenés. Totalmente. Es como que vas a la boca del lobo y no tenés otra salida. (Jefa de hogar, Valle Edén)

Al mismo tiempo, los lugares que pueden funcionar como fuga de escape o espacios de denuncia para las mujeres (como son los centros educativos) se vieron limitados al no haber presencialidad. Asimismo, si bien la presencialidad ha vuelto, la observación de campo permitió constatar que en muchos centros educativos se “entrega” al hijo o a la hija en el portón de enfrente a la escuela (por el protocolo) y esto tampoco permite un contacto de la mujer con la maestra (que era a quien se le podía acercar la situación de violencia que se vivía en el hogar). La escuela también es representada como un refugio para niños y niñas que puedan sufrir violencia en sus hogares:

Y de niños sí, es como te digo, como ya no están tanto en la casa, que a veces la escuela es para aprender y demás y para muchos niños es un refugio, porque en la casa no están bien o en la casa para la mamá, papá o quien sea, molestan, entonces, precisan que no estén, y ta, ahora eso no lo tienen. Entonces, ta, se nota. [...] Pero ta, es un poco todo, ¿no? La situación de que ta, mucha gente está pasando mal y capaz que no sabe

qué hacer y se siente frustrada, de la gente que considera que los niños le molestan y ahora, encima, los tienen que bancar todo el día, entonces, ta, como que es un poco de todo, pero ta. (Jefa de hogar, Las Acacias)

Sería de sumo interés ampliar la mirada y conocer la percepción de niños y niñas sobre la falta de presencialidad educativa (no solo para indagar sobre el incremento de la violencia durante la pandemia) y la falta de espacios que posibilitaran el encuentro y la capacidad creativa, que no en todas las casas se pudo habilitar.

Inclusive en las entrevistas se describió la tensión que se produjo como producto del desempleo, del confinamiento, de la no presencialidad y de los niños y las niñas que demandaban atención:

Sí, no, pero viste que a veces te desespera, no sé, de estar pensando cómo hacer un peso que vengan los gurises y te digan “papá” y vos le grites “dejame quieto, dejame pensar” y no tienen la culpa de nada ellos, y cosas así, que están mal. (Jefe de hogar, Plácido Ellauri)

Para una de las jefas de hogar, que además es educadora en un CAIF, los casos de violencia hacia niños y niñas aumentaron durante la pandemia:

[...] también los casos de violencia aumentaron pila, de ver a niños siendo maltratados en este tiempo es tremendo, antes de empezar con el COVID no se veía que agarraban a los niños en la calle y les pegaran, que hacía tiempo que lo había dejado de ver, ¿no? Yo también trabajo en Las Acacias, soy educadora en un CAIF, [...] está en el límite entre Las Acacias y Casavalle y bueno, ver esos niños pidiendo, que hacía pila que no veía niños pidiendo como cuando yo era niña. Bueno, volver a ver esas realidades, que los maltraten en la calle como si nada y no podés decir nada, como que se normalizó eso de nuevo, ya no se veía y volvió otra vez como que a ser natural. (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

5.7.2 Aspectos vinculados a la adolescencia

Por otra parte, es interesante mencionar las referencias de las entrevistas a adolescentes sobre sus hermanos y hermanas menores durante la pandemia. Notamos casos en los que la hermana adolescente debió cumplir –debido a la no presencialidad– roles que quizás antes no cumplía, principalmente, en los hogares protegidos en donde padres y madres siguieron trabajando durante la pandemia (y no teletrabajando):

[...] mi hermano no tenía escuela, porque con todo esto de la pandemia, ahora ya comenzó, por suerte, pero cuando no tenía era más su mamá yo en ese sentido, porque, claro, estábamos ocho horas juntos, entonces tenía que hacerle yo la comida, o sea, hacía panchos, tampoco era LA comida. Pero dentro de lo que nos podía mantener vivos y con salud lo mantuve. (Adolescente, Pérez Castellanos)

Jefes y jefas manifestaron preocupación ante la transformación en la vida cotidiana de sus hijos e hijas adolescentes. Fue difícil explicarles que no podían juntarse con amigos, al tiempo que les faltaba interacción social:

[...] es difícil, con los adolescentes es difícil [...] Y el adolescente es más difícil porque hay que manejarlo, está en una etapa muy difícil, le estás coartando la reuniones y bueno, a veces es difícil explicarles el porqué, cuál es el motivo, las consecuencias, y bueno, hay que controlarlo eso. (Jefe de hogar, Cerrito de la Victoria)

Después también la interacción, ¿no? Que se perdió totalmente, yo tengo mi hijo adolescente que está en el plantel de Ituzaingó, que entrenaba de 6 a 10 de la noche de lunes a sábados, tenía una vida social diferente, bueno, quedó ahí, totalmente aislado en un cuarto, tipo, ta. Y la necesidad de hablar con otros, ¿no? (Jefa de hogar, Cerrito de la Victoria)

Sobre la interacción social, la mayoría de los adolescentes entrevistados manifestaron no tener encuentros con otros. Esto provocó que se preguntaran sobre el vínculo de amistad:

[...] me pasa que los extraño, que necesito verlos. Entonces, te sentís que no estás acompañado, te sentís solo, decís “y si ya se olvidaron de mí”, ya pensás tipo “se murió la amistad, el vínculo”. Quizás no, y a la otra persona le pasa lo mismo, o tiene sus mambos o tiene que estudiar también, es como que todo se acumula y se hace muchísimo más sentimental, o sea, llega a excedentes. Entonces, sí. Pero ya te digo, son momentos, no sé si es en el período todo, pero creo que hay momentos como claves en los que uno está muy vulnerable y que es ahí donde piensa todo. Como esta sobrecarga emocional, como que no la puede transmitir, porque tampoco es fácil de poner en palabras, cómo le decís a alguien “ayer estuve bien pero hoy no estoy tan bien”. O sea, es como... porque dentro de todo no estás mal, pero tampoco estas 100% bien, y uno siempre quiere estar 100%. (Adolescente, Pérez Castellanos)

Yo tengo mi mejor amiga, y es aburrido, porque no podés salir a ningún lado, prácticamente, porque no se puede hacer aglomeraciones, y nada de eso. Antes salíamos, nos juntábamos nosotras y ta, íbamos al parque, pero ahora, por teléfono. Estoy deseando que se termine. (Adolescente, Piedras Blancas)

Sí, he perdido vínculo con alguno por la falta de juntarnos. (Adolescente, Unión)

Aun cuando no se preguntaban sobre el vínculo, los más chiquitos reconocían que había un corte temporal que afectó la posibilidad de encontrarse con sus amigos:

Tristes por no ver a sus amigos, veo a Sofía solo, por la pandemia. Antes los veíamos en la escuela, a veces nos cruzábamos. (Adolescente, Marconi)

Al mismo tiempo, manifestaron que si bien ellos no tenían muchos encuentros presenciales con sus amigos y amigas – no sólo por el COVID sino también por la sobrecarga educativa – veían en redes sociales que muchos jóvenes de su edad seguían juntándose:

[...] la mayoría de todas las personas que conozco, al menos, sí, estuvieron sumamente encerradas y justamente mi grupo de amigos es bastante, en eso, cuidadoso, pero también conozco otros jóvenes, que veo en redes sociales, que veo que salen. Que salen como si nada, que es normal la salida constante. Entonces, como que, si tengo que fijarme por mi círculo, creo que se cuidó bastante y que fue bastante sano, pero si veo a los alrededores más allá de mi círculo, saliendo de mi zona de confort de mis amigos, sí he visto muchos jóvenes que salieron, un montón. (Adolescente, Pérez Castellanos)

Al principio tenía miedo, yo no salía de casa, después se fue alejando un poquito. Mis compañeros, por lo que decían, cuando empezamos el año pasado, ellos decían que pasaban en la calle, pero con mi compañera siempre pasamos adentro, igual. (Adolescente, Piedras Blancas)

Al principio capaz que se asustaron un poco con todo esto del COVID y se encerraron, pero después, obviamente, han seguido con sus rutinas, han salido y todo. (Adolescente, Unión)

Por otro lado, en varios casos hubo una referencia constante a la pérdida de espacios que les permitiera hacer deportes. Esto no solo se refería a la salud física, sino también a la salud psicoemocional. Son espacios de encuentro con otros jóvenes:

[...] a veces me sentía mal, porque no podía ir a jugar al básquetbol o a jugar al fútbol o ir a las actividades porque ya está, está cerrado, no se puede ir. Cuando estaba abierto pasaba casi todo el día ahí, en el complejo SACUDE, porque hacía teatro y como voy a la UTU ahí también, paso toda la mañana ahí y ta, hago todas las actividades ahí. [...] porque como estaba todo el tiempo, quiero que vuelva porque me siento ansiosa, no sé cómo explicar esa sensación. (Adolescente, 24 de Enero)

Antes de la pandemia yo iba a un lugar donde patinaba, pero después ya no por la pandemia, no pude seguir yendo. A veces patinaba en casa, pero no era mucho. Estar afuera también. (Adolescente, Plácido Ellauri)

Extraño jugar al fútbol, en la UTU y en Racing. Había empezado las vacaciones en el equipo y después empezó la pandemia y ta, no se pudo ir. (Adolescente, Piedras Blancas)

Sobre la interrogante acerca de si los jóvenes hablaban entre ellos sobre la pandemia, se constató que, entre los más grandes se hablaba, en algunos casos de forma constante y en otros se hacía al principio, pero luego se dejó de hablar por la saturación del tema; en los más jóvenes se hablaba en referencia a hisopados o cuando un familiar tenía COVID:

[...] hablamos un montón. Hablamos de cómo era nuestra vida antes de la pandemia y ahora cómo es, y las cosas que nos hubiesen gustado hacer que no pudimos hacer, y otras cosas que decimos como "wow, qué loco que hoy en día sucede eso", por ejemplo, yo decía que era increíble el tema del tapabocas, yo me acuerdo que antes había salido un informe de la OMS diciendo que el tapabocas era malo, al principio de la pandemia, y ahora es tipo "usá el tapabocas, usalo, usalo", entonces me daba como gracia y hablamos pila de eso, y después nos shockea mucho como antes era "yo no conozco a nadie que tenga COVID", tipo ahora es como "yo lo tuve" o "yo conozco, mi mamá lo tuvo", es como que eso, como que se haya hecho tan comunitario y hoy en día es como algo super así, no es raro, pero es como que al principio le echábamos toda la culpa a la señora que vino, y ahora como que ya no le podés echar la culpa a nadie, ahí está el tema, porque ahora quizás no sabés dónde te lo agarraste, porque eso pasa también. Tipo, saliste, tomaste el ómnibus, viniste a tu casa y a los cinco días presentaste síntomas. (Adolescente, Pérez Castellanos)

[...] no les pregunto cómo pasan la pandemia. Ahora una madre dio positivo y sí, me contó que tenían miedo por el hisopado, por si le dolía. (Adolescente, 24 de Enero)

Al principio, ahora ya no lo hablamos tanto, pero ahora ya no lo hablamos mucho, como que evitamos hablar y ta, cuando nos juntamos es como que importa el tema, pero no queremos que sea el centro de la charla. (Adolescente, Unión)

Finalmente, algunos adolescentes refirieron a la afectación de la pandemia en ellos u otros jóvenes de su edad. Una de las jóvenes consideró que esta afectación dependía de la situación económica del padre o de la madre; otra sintió que la pandemia no la afectó; otra joven expresó que se vio beneficiada por la pandemia porque, al ser ella antisocial, ahora podía estar en casa y no tener que ir al liceo de forma presencial; y uno de los adolescentes entendió que afectó el estar encerrados, pero era un momento que podía beneficiar a muchos en el conocimiento intrafamiliar:

Y yo supongo que la pandemia la vivieron, también depende porque si tu madre o tu padre tiene un sueldo ta, igual con la pandemia se perdieron varios trabajos, si vos tenés para comer la vas a pasar bien, obvio, y si no, la vas a pasar mal. (Adolescente, 24 de Enero)

Prácticamente ni me afectó porque me da lo mismo la pandemia. (Adolescente 2, Plácido Ellauri)

Porque soy antisocial, me sirvió. (Adolescente, Villa Española)

Pienso que a muchos les ha afectado por estar mucho tiempo encerrados, todo eso, y algunos les ha beneficiado también. En el sentido de convivir más tiempo con la familia, tratar de conocerse un poco más. (Adolescente, Unión)

6. Principales conclusiones

En el Municipio D la pandemia de COVID-19 fue vivida de múltiples maneras. De forma imprevista, las personas se vieron enfrentadas a crecientes riesgos sanitarios, la pérdida abrupta de la presencialidad, la disminución de oportunidades laborales o las limitaciones asociadas a la reducción de la movilidad física. Por otra parte, las respuestas de las personas y sus hogares fueron diversas ante los desafíos adicionales que se incorporaban a la vida cotidiana.

En ese sentido, las múltiples pandemias también ayudaron a visibilizar las capacidades diferenciales de los hogares e individuos para hacer frente a la reconfiguración de las fuentes de bienestar vividas. El mundo del trabajo se posicionó como una de las principales fuentes de bienestar y protección social, como lo evidenciaron los hogares protegidos que pudieron responder a los desafíos que representaban las múltiples pandemias.

En contrapartida, los hogares vulnerables vieron profundizada su situación desfavorable, con mayores dificultades de acceder a servicios o inserciones laborales protegidas. Sin duda que uno de los principales desafíos que dejaron las múltiples pandemias para el tiempo de la “reconstrucción”, será visibilizar y atender la situación de hogares que ya se encontraban en condiciones vulnerables previamente y que vieron disminuidas sus posibilidades de inclusión social.

Por otro lado, las múltiples pandemias también pusieron en evidencia la capacidad de movilización colectiva a nivel territorial. Ante la urgencia de alcanzar soluciones para cubrir necesidades alimenticias insatisfechas, la unificación de esfuerzos entre el sector público, la sociedad civil organizada y personas sin experiencia de trabajo comunitario previo que se acercaron a participar en las ollas populares representó una respuesta colectiva altamente oportuna y eficaz.

En síntesis, las diversas caras de la pandemia dejaron múltiples lecciones aprendidas y desafíos para los tiempos de reconstrucción posterior o, por lo menos, la presente etapa. El retorno a la presencialidad plena o modalidades híbridas de virtualidad-presencialidad, también implica generar condiciones que permitan atender necesidades que se vieron postergadas o cuya atención

se puede haber dilatado en el tiempo. En ese sentido, cobra mayor relevancia instrumentar acciones para reforzar el acceso a tecnologías de la información, accesibilidad a internet o mejora de las plataformas virtuales en áreas estratégicas como salud, educación y trabajo.

7. Bibliografía

- ANEP (2020). *En el marco de la nueva presencialidad: Desafíos de la educación a distancia, estrategias y herramientas para docentes y comunidades educativas*. Disponible en: <<https://uruguayeduca.anep.edu.uy/noticias/4838>>.
- Aragay, Xavier (2020). Avanzar en la transformación educativa tras la pandemia del coronavirus. *Revista Saber y Justicia*, 1(17), 79-83. Disponible en: <<https://saberyjusticia.edu.do>>.
- Ares, Gastón; Bove, Isabel; Fuletti, Darío; Brunet, Gerónimo; Vidal, Leticia; Blanc, María Victoria y Arroyo, Álvaro (2021). "Las experiencias de las familias uruguayas durante la emergencia sanitaria". *Serie Documentos RISEP*, 10.
- Caporale, Federico; Pereira, Matilde y Gonzalo, Zunino (2021). "El mercado laboral uruguayo ante la llegada de la pandemia". *Serie Documentos RISEP*, 12.
- Durán Rodríguez, Rodrigo Alberto (2015). "La educación virtual universitaria como medio para mejorar las competencias genéricas y los aprendizajes a través de buenas prácticas docentes". Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña.
- Espino, Alma; de los Santos, Daniela y Salvador, Soledad (2021). "Impacto de la pandemia en el empleo y los cuidados desde una perspectiva de género en Uruguay". *Serie Documentos RISEP*, 14.
- Ferre, Zuleika; Gerstenblüth, Mariana; González, Cecilia; Noboa, Cecilia y Triunfo, Patricia (2020). "Informe de la encuesta sobre salud y acceso a cuidados médicos durante la pandemia en Uruguay". *Documento de Trabajo 07/20*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Disponible en: <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/25966/1/DT%20E%202020-07.pdf>>.
- Katzman, Ruben; Filgueira, Fernando (2001). "Panorama de la infancia y la familia en Uruguay". Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay.

- Ministerio de Salud Pública (s. f). "Control periódico del niño y niña hasta los 14 años: guía de Intervenciones en el Primer Nivel de Atención". Disponible en: <<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/control-periodico-del-nino-nina-hasta-14-anos-guia-intervenciones-primer>>.
- Moser, Caroline (2009). "Ordinary Families, Extraordinary Lives; Assets and Poverty Reduction in Guayaquil, 1978–2004". The Booking Institution, Washington DC.
- Mottola, Juan Pablo (2010). "¿Quién dijo que todo está perdido?: las condicionantes del abandono escolar en zonas urbanas periféricas del Uruguay". *Páginas de Educación*, 3(1), Universidad Católica del Uruguay. Disponible en: <<https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/paginasdeeducacion/article/view/660>>.
- Mottola, Juan Pablo (2016). *El (des)encanto institucional adolescente ¿es posible superar las herencias familiares*. CSIC-UDELAR, Ediciones Universitarias, Universidad de la República.
- Mottola, Juan Pablo (2021). *Educación en tiempos de COVID-19. Informe global 2020*. Área de Investigación y Evaluación Educativa, Universidad Tecnológica del Uruguay-UTEC.
- Organización Panamericana de Salud y Organización Mundial de Salud (2011). *El sistema de salud de Uruguay ante situaciones de emergencia*. OPS/OMS.
- Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Rocío y Zino Camilo (2021). "La respuesta alimentaria de ollas y merenderos populares en Uruguay 2020". *Serie Documentos RISEP*, 08.
- SINAE (2020). Recomendaciones del GACH para contener el COVID-19. Disponible en: <<https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/comunicacion/noticias/recomendaciones-del-gach-para-contener-covid-19>>.
- Vignolo, Julio; Vacarezza, Mariela; Álvarez, Cecilia y Sosa, Alicia (2011). "Niveles de atención, de prevención y atención primaria de la salud". *Archivos de Medicina Interna*, 33(1), pp. 7-11. Disponible en: <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-423X2011000100003&lng=es&tlng=es>.

9. Anexo: personas entrevistadas

	Barrio	Edad	Núcleo familiar que cohabita	Edades de hijos e hijas	Situación laboral pre y durante la pandemia	Fecha de entrevista
Jefa	Plácido Ellauri	53	Ella y tres hijos	16, 14 y 12	Costurera, los trabajos decrecieron, buscó otros tipos de productos para vender (tapabocas). Además, tiene un miniquiosco. La ayudan sus hijos.	22 de mayo de 2021
Jefe	Plácido Ellauri	32	Él y tres hijos	9, 6 y 4	Desempleado antes de la pandemia. Hacía changas, pero estas se vieron reducidas durante la pandemia.	22 de mayo de 2021
Jefa	24 de Enero/ Zona Jardines de Instrucciones	53	Ella y dos hijas	19 y 17	Desempleada antes de la pandemia. Tenía un emprendimiento de jabones artesanales que se vio cortado por la pandemia.	28 de mayo de 2021
Jefa	Cerrito de la Victoria	33	Ella y dos hijos	14 y 6	Empleada.	27 de mayo de 2021
Jefa	Los Palomares	32	Ella y dos hijos	15 y 9	Desempleada previamente y la mayor parte de la pandemia. Empleada recientemente por 6 meses.	4 de junio de 2021
Jefa	Los Palomares	33	Ella y 5 hijos	15, 12, 9, 6 y 4	Desempleada durante la pandemia.	4 de junio de 2021
Jefa	Valle Edén/ Zona Puntas de Manga	35	Ella y su hija	6	Desempleada durante la pandemia. Está dando clases de apoyo escolar en su domicilio.	10 de junio de 2021
Jefa	Villa Española	39	Ella, su madre, y su hijo	Sin datos	Desempleada durante la pandemia. Comenzó a vender empanadas durante la misma.	6 de junio de 2021
Jefa	Villa Española	42	Ella y sus 4 hijos	Sin datos	Desempleada de larga data. Hace feria cuando puede.	6 de junio de 2021
Jefe	Cerrito de la Victoria	52	Él y sus dos hijos	13 y 8	Jubilado.	8 de junio de 2021
Jefa	Las Acacias	34	Ella, su padre, y sus tres hijos	12, 10 y 11	Empleada, durante la pandemia estuvo con reducción de horas y en el seguro de desempleo.	11 de junio de 2021
Jefe	Piedras Blancas	37	Él y su hija	16	Trabajos inestables antes de la pandemia. Durante la pandemia instaló una herrería.	12 de junio de 2021
Jefa	Villa Camila/ Zona Puntas de Manga	52	Ella y su hijo	13	Empleada con certificación de BPS. El certificado se le venció durante la pandemia, no se reintegró al trabajo y está a la espera de la tramitación de la jubilación anticipada.	13 de junio de 2021
Jefa	Casavalle	54	Ella, su hijo, y su nieta	12 y 8	Es la tutora y administradora de los subsidios que perciben los niños.	14 de junio de 2021

	Barrio	Edad	Núcleo familiar que cohabita	Año escolar/ liceal	Situación laboral de madre/padre/tutor	Fecha de entrevista
Adolescente	Plácido Ellauri	13	Madre, hermanos y pareja de la madre	FPB Gastronomía. 1 año.	Sin datos.	22 de mayo de 2021
Adolescente	Plácido Ellauri	12	Madre y hermanos	1.° de ciclo básico.	Madre costurera. Ella la ayuda con la venta de lo que produce.	22 de mayo de 2021
Adolescente	24 de Enero	14	Madre y hermana	FPB Recreación y Deporte	Madre desempleada, hermana con trabajos zafrales que se vieron recortados por la pandemia.	28 de mayo de 2021
Adolescente	Villa Española	16	Madre, hermanos y pareja de la madre	2.° de ciclo básico.	La madre quedó desempleada durante la pandemia.	6 de junio de 2021
Adolescente	Unión	17	Madre y hermanas	5.° científico.	Madre empleada.	6 de junio de 2021
Adolescente	Pérez Castellanos	17	Madre, padre y hermano	5.° científico.	Madre y padre empleados.	6 de junio de 2021
Adolescente	Piedras Blancas	16	Padre	3.° de UTU.	Padre con actividad propia.	12 de junio de 2021
Adolescentes	Marconi	14 y 12	Madre, padre y hermano	FPB Electricidad. 1er año y 6to año escuela.	Sin datos.	13 de junio de 2021

	Barrio/s	Institución/ organización/ colectivo	¿Desde cuándo trabaja en el barrio/s?	¿Vive en el barrio?	Fecha de entrevista
Referente	Plácido Ellauri, Marconi, Las Acacias, Cuenca Casavalle.	SOCAT Malaika	2007	Ya no, pero creció en uno de los barrios del Municipio D.	20 de mayo de 2021
Referentes*	Villa Española	Club Social y Deportivo Villa Española	Vinculación fami- liar de larga data en dos casos. Y vinculación por afinidad con el club también des- de hace muchos años.	Viven en el barrio.	22 de mayo de 2021
Referentes*	Plácido Ellauri	Olla del Plácido	Una comenzó en marzo de 2020, luego se integró su compañera.	Viven en el barrio.	22 de mayo de 2021
Referente	Las Acacias	El Achique - Casavalle	Sin datos.	Vive en el barrio.	26 de mayo de 2021
Referente	Puntas de Manga	SOCAT Iniciativa Latinoamericana	2018	No. Con familia en el Municipio D.	27 de mayo de 2021
Referente	Zona 11 (Casavalle, Mar- coni, Las Aca- cias, entre otros)	Centro Comunal 11	2011	No.	4 y 9 de junio de 2021
Referente	Villa Española	El Galpón de Corrales	Vinculación fami- liar de larga data.	Vive en el barrio.	6 de junio de 2021
Referente	Casavalle	Centro Cívico Luisa Cuesta	2015	No.	8 de junio de 2021
Referente	Villa Camila	Brazo Solidario	2016-2017	No.	9 de junio de 2021
Referente	Cuenca Casavalle	Urbano Norte/ MEC	2016	No. Tiene fami- lia que viven en el Municipio D.	9 de junio de 2021
Referente	Casavalle	Policlínica Casavalle	2021	No.	10 de junio de 2021
Referente	Casavalle	Jardín 92	2017	No.	11 de junio de 2021
Referente	Barrio Municipal	Sacude	2012	No.	11 de junio de 2021
* Se entrevistaron varios referentes.					

